
LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

COLECCION DE POESIAS

DE

JUAN B. GARZA.



TOLUCA.

Imprenta del Instituto Literario y de Pedro Martinez.

1883.

A LA MEMORIA DE MI PADRE

EL DR. FRANCISCO GARZA.





QUEJAS.

A......

Mi fé murió, pero si dable fuera
Que otra vez la esperanza la animara,
Como tanto te adoro, te la diera
Aunque tu amor de nuevo la matara.

Bendigo tu desdén y tus agravios,
Porque á lo ménos en aquel momento,
Dirán mi nombre tus hermosos lábios
Y fijarás en mí tu pensamiento.

Siempre el orgullo coronó mi frente,
Sobérbio en mi altivez, jamás la humillo;
Pero ante el ara de mi amor ardiente
La doblo sobre el pecho y me arrodillo.

A tanta adoracion resiste altiva,
Búrlate de mi afan y de mis penas:
¡No importa! mi pasion estará viva
Mientras circule sangre por mis venas.

Tú, mi santo martirio, no adivinas
Que en mi existir misántropo y sombrío,
Cual corona de lúgubres espinas,
Se ciñe al alma el pensamiento mio.

No sabes cuantas veces en mi lecho,
En vez del sueño y delirar sublime,
Yo siento que tu amor dentro del pecho
Como un cilicio el corazon me oprime.

Y bien, si en pago de suplicio tanto,
De tanta lobreguez y tanto duelo;
Para enjugar mi congojoso llanto,
Para calmar mi triste desconsuelo;

Tuviera yo en ofrenda de otra alguna
Como un raudal de dicha sus amores,
Trocara con placer esa fortuna
Por darte en holocausto mis dolores.

Cuanto ví en los umbrales de la vida
Ante el altar de tu desdén lo inmolo....
Aunque el eterno adios de su partida
¡Solo me deja el corazon, muy solo!

Visiones de mi mente halagadoras,
Mis noches de poeta con estrellas,
De mi entusiasta juventud las horas
Tan tristes siempre, pero siempre bellas;

Mi porvenir apenas vislumbrado
Como pálido albor en lontananza,
Tanto sueño feliz iluminado
Por la mágica luz de la esperanza;

Gloria, fortuna, honor, sabiduría,
Ambicion concebida por mi orgullo,
Cuanto en el mundo conquistar queria
Y ponerlo á tus piés porque era tuyo,

Sin compasion á mis dolientes quejas,
Todo con tu desdén me lo arrebatas:

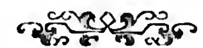
Ni aun el amor para mi madre dejas
Porqué tambien el corazon me matas.

¡Acaso moriré....! cuando tu calma
Llegue á turbar quizá mi último grito,
Sabe que entónces para amarte, mi alma
Tiene la inmensidad de lo infinito.

Pues si todo perece en la existencia
Y la misma esperanza es transitoria,
Sobrevive el amor como una herencia
Que nos dá el corazon para la gloria.

Desde el oscuro abismo de la fosa
En donde el cuerpo inerte se derrumba,
Se alza el amor, celeste mariposa,
Dejando su crisálida en la tumba.

MIS ANGELES.



(A mi esposa.)

Siempre que en tranquila calma
Elevo á Dios mi oracion,
Siento á mi madre en el alma
Y á tí en el corazon.

*

Pues para templar mi duelo
Me quiso dar el destino,
Dos ángeles que del cielo
Me están mostrando el camino.

Y tiene mi juventud,
Como su prenda mejor,
Mi madre que es la virtud
Y tú que eres el amor.

*

Así cuando de mi fé
Siento vacilar la llama,
Mientras ella dice: *crée*,
Tú estás diciéndome: *ama*.

*

Mi madre y tú son mi escudo
Contra cualquier devaneo;
Si te miro ya no dudo,
Si miro á mi madre creo.

*

Por eso aunque el sufrimiento
Arroja sin compasion,
Sombras en mi pensamiento
Y nieve en mi corazon;

*

Y la suerte maldecida
Implacable me condena,
A ir arrastrando la vida
Como un preso su cadena;

*

Mientras más dardos me lanza
Su violento frenesí,
Es más grande la esperanza
Que se alza dentro de mí.

Tú y mi madre son las galas
Que ostento en mi amargo duelo,
Porque ella y tú son las alas
Que me conducen al cielo.

En el album de una desposada.

En las zarzas del mundo, tan herido
Quedó mi corazon, que en el olvido
He sepultado desde entónces cuanto
Fué de mi juventud el dulce encanto.
Esos momentos del amor felices,
Esos de la ilusion bellos matices,
Que dibujaba siempre en lontananza
El espléndido sol de mi esperanza,
Huyeron, condenando mi existencia
A un tormento fatal: la indiferencia.

*

Pero al mirarte, Luz, á pensar llego
Que si hallo otra mujer, cual tú, tan bella,
De loco amor en el ardiente fuego
Volverá á arder mi corazon por ella.

Y que si es como tú virtuosa y pura,
Entónces yo tambien como tu esposo,
En la vida tendré tanta ventura
Que no podré ser ya más venturoso.

Y cuando pienso en esto, más sensible
Siento la herida de mi mal profundo,
Porque tal eres, Luz, que es imposible
Pueda haber otra como tú en el mundo.

AL EMINENTE ASTRONOMO
ANGELO SECCHI.

A JUSTO SIERRA.

Cada vez que en el cielo de la gloria
Entra, llevado por la fama, un hombre,
Y que en su libro la severa historia
Con su pluma inmortal escribe un nombre;
Cada vez que del génio la presencia
Celebra un sacramento,
Con el óleo bendito de la ciencia
Hungiendo la cabeza del talento;
Sentimos que algo santo hay en nosotros
Que convirtiendo el alma en un santuario,
Hace de cada pensamiento un himno,
De cada corazon un incensario;
Pues es la admiracion que se despierta
De nuestro sér en lo íntimo tan justa,
Que lo mismo que el culto á Dios, evoca
La figura del sábio siempre augusta.
Y porque fuiste, Secchi, de esos sábios
Que altares en la tierra se levantan,
Pone la admiracion en nuestros lábios
Las sentidas estrofas que te cantan.

*

Dócil á la enseñanza del hebreo
Rueda el Sol en la bóveda desierta;
Mas la luz de su rojo centelleo
Alumbra la verdad y se despierta
La inteligencia humana en Galileo;
Y á pesar de que al mundo que se aterra
Falsos preceptos el error inspira,
El Sol se queda inmóvil, y la tierra
Rompe la red de la ignorancia y gira.

*

Así fué como entónces,
Despues que el tribunal de la impostura
Al silencio condena á aquel anciano
Que ante el suplicio la verdad abjura,
El pensamiento humano
Recobra sus derechos á la idea,
Y al extender sus alas soberano
De toda la creacion se enseñorea;
Y los astros, los astros que rodaban
Cobijados en mantos luminosos,
Como vagos espectros de la noche,
Prosiguiendo su curso silenciosos,
Revelan el misterio de su esencia
Por la primera vez, en sus reflejos,
Al telescopio ese ojo de la ciencia
Que los mira tranquilo desde lejos.
Y aprisionando en un cristal sus rayos,
A ellos que son del infinito reyes,
Como si fuesen dóciles vasallos,
Képler y Newton les imponen leyes.

*

¡Hora bendita aquella
En que el hombre escribia
De su historia la página más bella,
Y en que Dios le ofrecia
Una corona más en cada estrella!
Hoy cuando en medio de tranquila noche
Esas estrellas por el éter giran,
Ya saben que la ciencia
Tiene otros tantos ojos que las miran;
Ya saben que detrás de aquellos ojos
Está del hombre la razon inmensa,
Y que por cada rayo de su lumbre
Existe un hombre que medita y piensa.
Y mientras haya noche en el espacio
Y una estrella en el cielo se levante,
Esa será una estrofa
Que la victoria de los génios cante.
El tiempo pasará, pero en vosotros,
Luceros cintilantes, no hará estrago,
Pues siempre brillarán vuestros destellos
En el eterno alcázar, y con ellos
Laplace, los Herschel, Leverrier y Arago.

*

¡Oh! Secchi! tú tambien porque en el alma,
Cuando las alas de tu génio abriste,
Del sacerdote á la apacible calma
Las tempestades del talento uniste,
Tú tambien vivirás. El Sol candente
Despues que el campo la borrasca inunda
Con colores de luz lo tornasola,
¿Y no es esa la espléndida aurëola
Que tu frente de astrónomo circunda?

¡Pues cómo has de morir! si Otoño exhala
Blancos vapores en la tíbia tarde,
Y si entónces el íris tiende su ala
Y arco de paz sobre los cielos arde,
Evocará en el mundo tu memoria,
La santa devocion con que el progreso
Guarda de sus apóstoles la historia.
Ninguno olvidará que de esos astros
Do la mirada atónita se abisma,
Tú la naturaleza sorprendiste
Pintando su íris al través del prisma.
Mas si el altar que tu recuerdo encierra
Acaso alguna vez queda vacío,
Será porque un cadáver es la tierra
Y porque el mismo Sol está ya frio.
Para hacerte inmortal, hasta el espacio
Audaz se remontó tu pensamiento,
Y en la tierra te alzaste un monumento
Alzándolo á la ciencia en San Ignacio; (1)
Mostrando así tu génio soberano,
Delante de la fé y la inteligencia,
Que el templo del saber y el del cristiano
Llenos de santo amor se dán la mano,
Que allí donde está Dios está la ciencia.

*

Dos veces sacerdote, en sus altares
Consagrando á esa ciencia tus desvelos,
Como Colon un mundo entre los mares
Encontraste otros mundos en los cielos.
El hombre ciego del error esclavo,
Siempre entre sombras su razon agita,

(1) El Padre Secchi fundó el observatorio astronómico en la Iglesia de San Ignacio, en Roma.

Y al pensar en un Dios que es infinito
A nuestro globo la creacion limita,
Creyendo que la vida solamente
Alienta en un espacio tan pequeño,
Mientras que giran las inmensas moles
Como la imágen del eterno sueño.
Y no—digiste tú—del Dios Eterno
Tambien eterna la creacion ser debe....
Cada uno de esos orbes es un mundo
Y allí, la vida, como aquí, se mueve.
Así dijo tu boca, y despertaron
Entónces las desiertas soledades,
Y al moverse en sus ejes arrastraron
Su rica poblacion de humanidades.

⁂

Gracias porque al hacernos tu enseñanza
Esa revelacion del infinito,
La voz de la esperanza
Volvió en el corazon á alzar su grito.
¡Oh, sacerdote! cuando suene la hora
En que bajan las sombras de la noche,
Y en los jardines de su negro alcázar
Las flores de la luz abren su broche,
Recordará la humanidad que entre ellas
Tu génio magestuoso se cernia,
Y creerá que allí estás, que en ese trono
Vive tu pensamiento todavia,
Y nunca morirás....hoy reverente
Este cantar mi corazon entona,
En nombre de la gloria que en tu frente
Colocó para siempre su corona.

MI NARIZ.

A Manuel Romero Isassi.



Tengo en mi cara hermosa y hechicera
Una nariz que de nariz ya pasa,
Nariz que cuando salgo de mi casa
Su punta está tocando la otra acera;
Nariz entre narices la primera,
Nariz que vé toda grandeza escasa,
Nariz inverosímil que traspasa
De las cosas posibles la frontera;
Nariz del infinito vil remedo,
Que arma al estornudar tal batahola
Que hasta el mismo huracán le tiene miedo;
Nariz que las hipérboles inmola
Y que haria exclamar al gran Quevedo:
"Erase una nariz que andaba sola."

A UN CALUMNIADOR.



Dices, Fabian, que tu salud amengua
Y que la muerte llevas en tu seno;
Donde llevas la muerte es en la lengua
Que hasta para tí mismo es un veneno.

A LUISA.

Ya tu juventud empieza,
Y de tal modo que aduna
En ella naturaleza,
La gracia de la belleza
Con el candor de la cuna.

Aunque el cristal de tu frente,
Con sus primeros sonrojos
Nublar el pudor intente,
Aun eres tan inocente
Que hay mucha audacia en tus ojos.

Si dejan ver tus acciones
Que ya comienzas del suelo
A sentir las impresiones,
Aun partes tus emociones
Entre la tierra y el cielo.

Y así en proporcion igual,
Mezclados en tí se ven
Lo eterno y lo temporal:
Como mujer, mucho mal,
Y como ángel mucho bien.

Mas no vayas tan de prisa
Entrando en la juventud,
Porque así muy pronto, Luisa,
Tendrás que verte indecisa
Entre el mundo y la virtud.

¡Y quien sabe si la pompa
Ilusoria de la edad,
Tu inocente alma corrompa
Y entónces el ángel rompa
Sus alas por liviandad!......

Ave que en tu vuelo incierto
Hácia un huerto te encaminas;
Vuela, pero tén por cierto,
Que con las flores del huerto
Nacen tambien las espinas.

Piensa que mientras señalas
Tu huella entre aquellas flores,
Por ver de cerca sus galas,
Puede clavarse en tus alas
La espina de los dolores.

Y mi lábio te asegura,
Luisa, que es mucho mejor
Jamás probar la ventura,
Por ahorrarnos la amargura
Que cuesta el primer dolor.

Ya verás si corres loca
Tras esa mentira vana
Con que el mundo te provoca,
Cada risa de tu boca
Bañarse en llanto mañana.

Y comparando el pasado
Con la presente afliccion,
Tras de un mañana ignorado

Irás, llevando cargado
De penas el corazon.

Entónces querrás volver
A los años que has vivido,
Pobre ave, sin comprender
Que tu vuelo al emprender
Dejaste deshecho el nido.

Luisa, pronto vas á verte
Por blanda ilusion mecida....
¡Oh! no permita la suerte,
Que tu alma encuentre la muerte
En donde busca la vida.

MARIA.



Pasé la tierna edad en que desliza
Como un contínuo sueño la existencia,
En que está nuestra frente perfumada
Del beso de una madre con la esencia;
La edad en que aspiramos de la tarde
Los últimos aromas,
De nuestras almas la oracion mezclando
Con el dulce arrullar de las palomas.
Ese tiempo dichoso
En que es una sonrisa cada instante,
Ese tiempo que lleva en los vapores
De sus horas tranquilas,

Los delirios que el ángel de los sueños
Nos inspira al cerrar nuestras pupilas.

*

Ese tiempo pasé; mi alma de niño
Despertó de su noche perfumada,
Para abrir el boton de su cariño
A la naciente luz de una alborada.
Y en los aureos celajes
De la nueva existencia que se abria,
Escrito con el fuego de sus rayos
Ví tu nombre: "María."

*

Tu nombre...... que al surgir entre las nubes
Que mis últimos juegos envolvieron,
Fué el sol resplandeciente,
Que la primera etapa de mi vida
Marcó con los destellos de su oriente.

*

Y despues cada instante
Que el cuadrante del tiempo recorria,
De nuestro amor el ánfora entreabierta
Una nueva ilusion nos ofrecia.
Y cuando así, para los dos, las horas
Lentas pasaban conservando impresos,
Yo no sé qué amorosos caractéres
Escritos al calor de nuestros besos;
Cuando en su augusta calma
Cobijaban las sombras con su manto,
Las palabras de amor, flores que mi alma
Para tu alma arrancaba á su *polianto;*
Cuando en mi pecho apénas se encendia

La luz de la confianza,
En mis oidos resonó, María,
El épodo fatal de mi esperanza.

*

Me dijiste una vez... "el hado impío
Me separa de tí; voy á perderte....
Ten esperanza.... y en tu amor confio....
Adios ... adios, bien mio....
Amame hasta la muerte"....

*

Y el alma de su infancia desprendida
Que tu cielo de amor tuvo por cuna,
Vió que de las mitades de su vida
Al ausentarte le robabas una.
Hoy en la inmensidad de ese vacío
Que deja en mí tu corazon que pierdo,
Solo queda esa sombra del pasado
Que se llama el recuerdo.
Y cuando el ánsia de mi amor te evoca,
A mi lado te miro,
Recibiendo en un beso de tu boca
El aliento fugaz de mi suspiro.
Escucho que respondes
A la amorosa voz con que te llamo,
Dejando resbalar sobre mis sienes
Esta expresion de tu cariño: "te amo."

*

Pero despues, despierto
De ese sueño feliz de mi existencia,
Y vuelvo á hallar mi corazon cadáver
Envuelto en el sudario de la ausencia.
Mi juventud, paloma que tenia
Dentro del corazon como sus galas,

Un concierto de besos y de arrullos
Para hacerte dormir bajo sus alas;
Que se gozaba en el afán de verte
En el exceso de tu amor dormida,
Tambien vé las tinieblas de la muerte
Agruparse en el cielo de su vida.
Y cuando ese negror, hasta la estrella
De tu recuerdo amague,
Sepultará mi espíritu con ella
Cuando los rayos de su luz apague.

*

Entre tanto de mi alma en el santuario
Como una evocacion del culto muerto,
Arderá su destello solitario
Sobre el altar desierto.
Y sobre el triste corazon que un dia
Sintió perder contigo su existencia,
Hostia de amor encarnará su esencia
De mis ensueños el ideal, María.

INTUICION.

Cuando la noche su mortuorio velo
Vá descorriendo en silenciosa calma,
No sé qué luz desciende desde el cielo
Que solo puede contemplar el alma.

No sé qué luz que al deshacer la sombra
Que enlutó mi existencia de improviso,

Forma esa imágen que mi lábio nombra
Cuando sueño el amor del paraiso.

Y que al dejar un dia solitario
El altar donde culto recibia,
En un sepulcro trasformó el santuario
Que yo en el pecho para amar tenia.

Y esa imágen cariñosa miro
Que con sus manos mis cabellos toca,
Y que á la alma le pide algun suspiro
Para ir á recogerlo de mi boca.

Que de sus lábios, anhelante, escucho
Frases de amor que calmen mis enojos;
Que estoy sintiendo que la adoro mucho
Porque lo dice el llanto de mis ojos.

Y me parece que al beber sediento
La clara luz de su mirada bella,
A la vida mi pobre pensamiento
Vuelve otra vez para pensar en ella.

Amor del corazon, ¡paloma mia!
Si tu desdén mis ilusiones trunca,
¿Por qué vives en mi alma todavía?....
¿Será imposible que te olvide nunca?

El cielo de mi dicha oscureciste
Con yo no sé qué sombras de dolores,
Mas si la noche al corazon le diste,
No apagaste la luz de sus amores.

En ese templo que el dolor abate
Aun siento arder la inestinguible llama,
Y cada vez que contra el pecho late
Me está diciendo con pasion que te ama.

Recuerdo la hora cuando confundian
De sus amantes broches las esencias,
Nuestros dos corazones que se abrian
Para hacerse sus santas confidencias.

Y en que al ver esmaltarse el ancho velo
Del muerto sol con las fulgentes huellas,
De nuestro amor haciamos otro cielo,
Dándole nuestros besos por estrellas.

Tus palabras de vírgen, tus abrazos,
Tus tiernos ojos, su mirar de gloria:
Cuanto halló mi cariño entre tus brazos
Tanto guardo fielmente en la memoria.

Y al exhalar mi apasionado ruego
En el terrible afán con que deliro;
¡ay! me parece que á tus plantas llego,
Y que estoy á tu lado, y que te miro.

Es que al dar en el alto campanario
La hora en que estaba de ventura lleno,
Como si fuera mi alma un relicario
Entra tu santo espíritu á mi seno.



En unos premios.

Ven, juventud, y al llegar
Llena de entusiasmo, entona
De tus triunfos el cantar,
Puesta en pié frente al altar
En que el saber te corona.

Hoy que con júbilo ardiente
Viene la gloria á ceñir
Al derredor de tu frente,
Su laurel más esplendente
En nombre del porvenir,

Hoy que la emocion te agita,
Porque escribes en tu historia
Esta página bendita,
Aprende á tener escrita
En cada hoja una victoria.

No es, juventud, la mejor
La que hoy te dá sus favores;
Si no te falta el valor,
De tu talento al fulgor
Verás brillar las mejores.

Más tarde que en la existencia
Luches sola y sin abrigo,
Te enseñará la experiencia,

Que solamente en la ciencia
Encuentra el hombre un amigo.

Hoy no tienes más dolores
Ni más penas sino ver,
Del invierno en los rigores,
Que en los árboles sin flores
No hallas nidos que coger.

Y tu más grande afliccion,
Es porque sorda á tus ruegos
La voz de la obligacion,
Te roba sin compasion
Las delicias de tus juegos.

Pero más tarde del mal
Se alzará terrible el noto,
Y con su aliento mortal,
De tu inocencia el cristal
Dejará en el suelo roto.

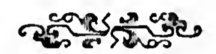
Lutos de duelos extraños
Turbarán la dulce calma
De tus más floridos años,
Y un libro de desengaños
Será la historia de tu alma.

Entónces en tu inquietud
Resonará en tu memoria,
Como el canto de un laud,
El recuerdo ¡oh juventud!
De tu primera victoria.

Y de nuevo conmovida
Ante esa memoria bella,
Proseguirás en la vida
Dejando siempre encendida
Una victoria en tu huella.

Sigue, juventud, tu viaje,
Que este premio que hoy alcanzas,
Es solamente un miraje
Del bellísimo paisaje
Que admiran tus esperanzas.

Marcha; no te doble el peso
Que ya en tus hombros sostienes,
Y piensa con embeleso
Que te ofrecerá el progreso
Más lauros de los que tienes.



A la fraternidad de México y España.

Un pueblo hay cuya memoria
Ha de vivir en el hombre,
Mientras que viva su nombre
En el libro de la historia;
Ese pueblo á quien la gloria
Coronó con su arrebol,
Ese fué el pueblo español,
Que con audacia altanera

Hizo que nunca en su esfera
Llegara á ponerse el sol.

Quiso su heroismo santo
Desafiar á la fortuna
Y abatió la media luna
En los mares de Lepanto.
Con los pliegues de su manto
Al mundo entero cubria,
Y fué tanta su osadía
Y su alarde de arrogancia,
Que hizo prisionera á Francia
En los muros de Pavía.

No fué nada más la guerra
La que con heroico brío
Mostró al mundo el poderío
Y el valer de aquella tierra;
Pues de ese valer encierra
Ejemplos más palpitantes,
Y desde siglos distantes
Viene cantando su gloria,
Que no hay un hombre en la historia
Como Miguel de Cervantes.

¡Has sido muy grande España!
Por donde tiendo mi vista
Allí miro una conquista,
Un renombre de tu azaña;
Nada tu blason empaña
Y lo que has escrito en él,
Siendo á tu grandeza fiel,
Dice: "que tu fama es tanta
Que donde pones la planta
Miras brotar un laurel."

Tú que alzaste vencedora
Por doquiera tus pendones,
Y fuiste entre las naciones
Más grande y conquistadora;
Ven, que yo te ofrezco ahora
Otra conquista mejor,
Más digna de tu valor;
Ven, pueblo español, ufano
Del corazon mexicano
A conquistar el amor.

Nunca, como á tí, la tierra
Nos ha visto peleär,
Ni hemos oprimido al mar
Con nuestras naves de guerra;
Nunca nuestro nombre aterra
Ni es nuestro grito importuno,
Y si en los pueblos no hay uno
Que hasta nosotros se allane,
En timbres hay quien nos gane,
En sentimientos, ninguno.

Hay en los otros grandeza,
Hay valor, hay osadía,
En nosotros hidalguía,
Y corazon, y nobleza;
Por eso nuestra entereza
Siempre el sentimiento abona....
Nuestro pueblo no blasona
De tener guerrera fama,
Pues no sabe odiar quien ama
Y quien la ofensa perdona.

Pueblo español, ven aquí
Y encontrarás satisfecho,

Que en el mexicano pecho
Solo hay amor para tí.
Acabe ya el frenesí
De nuestros ódios insanos,
Y tendiéndonos las manos,
Siempre con amor profundo,
Ejemplo demos al mundo
De ser dos pueblos hermanos.

TRISTEZA.

Cuando irradiaba el cielo de mi cuna
Del sol de la inocencia á los fulgores,
Sin que sobre ese cielo los dolores
Proyectasen jamás sombra ninguna;
Demandaba con ánsia á la fortuna
Que llegasen los años brilladores,
Y de sus horas de placer y amores
Disfrutar me dejase al ménos una.
Llegó la juventud y lo deploro,
Que si ella me brindó goces extraños
Dándome de ilusiones un tesoro,
Hoy que apuro tan hondos desengaños,
Vuelvo la vista á mi pasado y lloro
Por la quietud de mis primeros años.



NOCHE DE TEMPESTAD.

(EN UNA ALDEA.)

A Juan de Dios Peza.

La tierra es un abismo,
El cielo es un sudario;
Envuelve al universo
Profunda oscuridad;
Furioso azota el viento
Los vidrios del santuario;
Los árboles se agitan,
Vocea el campanario,
Se siente en el espacio
Llegar la tempestad.

De súbito las sombras
Abortan de su seno
La vívora de fuego
Que anuncia destruccion;
El mundo se ilumina....
Despues de espanto lleno
Escucha que retumba
La ronca voz del trueno,
Y entónces más furioso
Rebrama el aquilon.

Desbórdanse los rios
Con ímpetu, y anegan
Sus aguas turbulentas
La rústica heredad:
Extraños y confusos
Del horizonte llegan
Rumores como voces
Tristísimas que ruegan,
Soñozos, amenazas
Y gritos de crueldad.

A veces son palabras,
Y risas, y alaridos;
A veces de cadenas
Imitan el crugir....
Y al infernal concierto
Que forman los rüidos,
De cuando en cuando mezcla
Monótonos graznidos
Un buho que en la torre
No cesa de gemir.

Y vuelan los tejados
Que el ábrego arrebata,
Y tornan del relámpago
Los fuegos á brillar,
Y el formidable trueno
De nuevo se desata,
Y se abre de los cielos
La inmensa catarata,
Y vuelven de la tierra
Los ejes á temblar.

El rostro sin colores,
    La frente sudorosa,
Sus miembros agitando
    Violenta convulsion,
La gente en sus hogares
    Se oculta silenciosa:
Yo solo te contemplo
    ¡Oh, noche tempestuosa!
Tranquilo, sin que el miedo
    Me turbe el corazon.

Si gozo cuando alegre
    Rïes, naturaleza,
Mostrando voluptuosa
    Tus gracias de mujer,
Te admiro cuando te alzas
    Augusta en tu belleza,
Te admiro cuando ostentas
    Terrible en tu grandeza
Las fuerzas misteriosas
    De tu inmortal poder.

Por eso no me espantan
    Ni el rayo que mi frente
Con luz amarillenta
    Fugaz iluminó,
Ni el viento que empujando
    La puerta de repente,
Y dando un espantoso
    Silbido de serpiente,
Creyendo amedrentarme,
    Mi lámpara apagó.

Yo siento que mi pecho
Palpita de heroismo
Al ver los elementos
Coléricos luchar,
Abriendo en todas partes
Las fauces de un abismo,
Como si provocando
Violento cataclismo
Quisieran el desórden
Del cáos resucitar.

Desplega, noche horrible,
El lujo de tu ira,
¡Cuán grande en tu presencia
Se siente el corazon!
¡Oh, si le fuera dable
Al poeta que te admira,
Hacer que levantaran
Las cuerdas de su lira
Un canto tan sublime
Como es su admiracion!.....

MEDIA NOCHE.

I.

En este instante vibran sonoras
Las campanadas en el relox.
Las doce suenan.... ¡ay! son mis horas!
¡Las dulces horas del alma son!

Es cuando un ángel rasga los velos
De negra noche, y al corazon
Trae la vida que hay en los cielos:
Besos, suspiros, frases de amor.

En que de nuevo mi oscura suerte
Cual sol brillante radiando está;
En que yo ignoro lo que es la muerte,
Pero comprendo la eternidad.

II.

María, dime quedo, muy quedo,
Que toda tu alma me diste á mí....
Las auras soplan, y tengo miedo
De que tu acento puedan oír.

Pues tus palabras entre las flores
Irán incautas á murmurar;
Y si se encelan de mis amores,
Besos de esencias te mandarán.

Y yo no quiero; pues donde impresa
De esos amores huella dejé,
Si tu cabello rizado besa
Aun siendo tuyo me encelaré.

III.

Las doce suenan.... y estoy contigo;
Mi voz resbala sobre tu sien....
Mi tierna vírgen, lo que te digo
A Dios los ángeles dicen tambien.

Todo es tinieblas; reina la calma,
Solo en tus ojos se encuentra luz....

Parece que algo le falta á mi alma....
Es una parte que tienes tú.

¡Oh! cuanto te amo! Mi sér opreso
Entre tus brazos, siento morir.
¿Tambien tú me amas?.... dame otro beso....
Las sombras tiênen celos de mí.

DECEPCION.

E tu qui sa se mai
ti sowerrai di me.

Ayer, á la misma hora en que sentia
Que de mi amor bajo la dulce calma,
Algo de triste habia
Mezclado á los suspiros de mi alma;
Ayer, cuando temblaba recordando
Nuestras ardientes citas,
En que pensabas tú que era un exceso,
Que para unirse mi cariño al tuyo
Entre tus lábios suspirara un beso;
Ayer, cuando al borrarse de mi frente
Los últimos reflejos de la tarde,
Sentí lo horrible que se siente,
Cuando despues de algun amor ausente
Solo nos queda el corazon cobarde:
Las sombras que su manto desplegaban
Por la extension del piélago azulado,
Tambien con sus negrores cobijaban
Mi espíritu angustiado......
Y sobre aquel espíritu que un dia

Fuera un sagrario á tu cariño abierto,
Sin esperanza para mí, cubierto
Quedó tu nombre celestial, "María."

Veintïun años......! y abrojos punzadores
Hoy los primeros á mi frente ciño......
¿Ni qué saber podia de dolores,
El que en el cielo azul de sus amores
Aun era ayer en la existencia un niño?
¿Cómo pensar pudiera que sus ojos
Tendrian que nublarse en otro llanto,
Si tan solo lloró por los enojos
De aquella vírgen que adoraba tanto?
Dulce María, si en mi triste angustia
Tambien contigo la esperanza pierdo,
¿Por qué me dejas con el alma mústia
El constante martirio del recuerdo?
¿Por qué si de tu cuerpo ni la sombra
En mis pupilas dibujarse quiere,
En lo supremo del dolor te nombra
Mi pobre corazon que se me muere......?
Nada podrá llenar este vacío
Que deja el sér que de mi sér arrancas,
Pues para hacer su espacio más sombrío
Con él se van mis ilusiones blancas......

De las horas benditas de la infancia
En que son los instantes tan risueños,
Que si cortamos flores en el dia
Perfuman por la noche nuestros sueños;
Y en que si el mundo en cielo se trasforma
Abriendo nuestro pecho al regocijo,
Para que al cielo entónces nada falte

Un sér existe que nos llama: *su hijo*;
Cuando ya á perder vamos la inocencia
Que del niño hace un ángel en la cuna,
Al cuadrante que mide la existencia
De aquellas horas le robamos una.

Y esa hora es la que suena
Cuando al llegar la edad de los quince años,
La mente estando de ilusiones llena
Y el pecho sin ningunos desengaños;
Sentimos que á la luz de esa alborada,
El corazon rasgando su corola,
Guarda la esencia del amor ardiente
Con que se ama en la vida una vez sola.
Y aquella hora de amor que nuestro anhelo
Quisiera prolongar eternamente,
Es la misma tambien que cuando vibra
Por la postrera vez en el oido,
Arranca al pecho la primera fibra
Y el ¡ay! doliente del primer gemido.

Despues, el alma del dolor se viste
Con el mortuorio velo,
¡Porque es la vida sin amor, tan triste,
Como cielo estival donde no existe
Pájaro alguno que levante el vuelo!

. . . .

¡Cómo pensar jamas, cuando tu nombre
Con las risas del niño confundia,
Que ese nombre seria
El mensajero del dolor del hombre!
¡Cómo creer jamas, cuando escribia
De tu cariño las primeras hojas,

Que sin piedad despues las arrancara
El horrible huracán de mis congojas!

¡Me mata tu recuerdo, y sin embargo
Tiembla mi amante corazon de miedo
Si me figuro que olvidarte puedo......!
Qué importan el dolor y la amargura,
Si fijos han quedado en mi memoria
Como una estrella entre la noche oscura,
Recuerdos de esos dias de ventura
En que tuya tambien era mi historia.

Yo te amo todavia
A pesar de mi pena y tus agravios,
Y con el último ¡ay! de mi agonía,
Tu dulce nombre, angelical María,
Espirará tambien entre mis lábios.



A los Artesanos.

Obreros, á vuestro hogar
Noble entusiasmo me trajo;
Yo tambien quiero entonar
Con vosotros, mi cantar
Frente al ara del trabajo.

Dejad que mi lira inquieta
Alce su acorde sincero:
La inspiracion del poeta,

Como á los templos respeta
Los talleres del obrero.

El espíritu se siente
Lleno de bendito amor
Y de respeto ferviente,
Por el que lleva su frente
Coronada de sudor.

Bella es en verdad la historia
Del que sufre los rigores
Del trabajo, sin más gloria
Que grabar en su memoria
Hondas huellas de dolores.

Apenas la aurora asoma
Dorando la enhiesta loma,
Y el ave alegre gorjea,
El sus instrumentos toma
Y se lanza á la tarea.

Así trabaja con brío,
Con un afan casi eterno,
Sin darse al cansancio impío
Ni en el calor del estío,
Ni en las nieves del invierno.

Las penas quieren en vano
Herirle sin compasion;
Pues para el noble artesano
Si es grande el dolor tirano,
Más grande es el corazon.

¡Pobre artesano! tu vida

Es una lucha sin calma,
En que con la fé perdida,
Vas dejando en la partida
Hecha girones el alma.

Mas se alzará tu cabeza
Donde ninguna se alzó,
Que por eso tu nobleza
Es esa misma pobreza
Que Cristo santificó.

No tengas envidia alguna
Del magnate que altanero
Ostenta rica fortuna;
Cristo es más grande y su cuna
Fué el taller del carpintero.

¡Desheredados del bien!
No anheleis las diamantinas
Joyas ceñir en la sien,
¿Pues qué no teneis tambien
Vuestra corona de espinas?

Tan solo una frente honrada
Ciñe corona tan bella
Y de todos venerada,
Desde que Dios coronada
Llevó su frente con ella.

Sois pobres, y bajo el peso
De esa cruz, amargo llanto
Dejais en la tierra impreso;
Por eso os amo, y por eso
Tambien os consagro un canto.

Seguid, no os llegue á humillar
Del cansancio la violencia,
Y dejad que en vuestro hogar
Vuelva mi lira á entonar
Su más sentida cadencia.

SONETO.

Ayer, cuando sonaba aquella hora
En que al rasgar las sombras su sudario,
Abren todas las flores el nectario
Y el beso matinal las enamora;

En que hay un rayo nada más que dora
La bóveda del templo solitario,
Y desata su lengua el campanario
Para dar sus saludos á la aurora;

En que no hay un labriego que no vea
De cada árbol del huerto en cada rama,
Un pájaro que canta ó que gorjea,

Y en que el pastor á sus ovejas llama:
Yo estaba, con perdon del que esto lea,
Quitándole las chinches á mi cama.

UN POETA.

A FELIX CID DEL PRADO.

Señor, lo creerá usted? yo que hace tiempo
He dado en la manía
De preferir á la modesta prosa
El armonioso hablar de la poesía;
Yo que quiero pasar por literato
Entre aquellos del mundo inteligente,
Y que con tal objeto cada rato
Les espeto de versos un torrente;
Yo que cuando de hacer algun idilio
La libertad me tomo,
Imitacion lo llamo de Virgilio
Aunque latin no sé ni por asomo;
Yo que me hago pasar por erudito
Citando á cada instante,
Versos de Lamartine, de Víctor Hugo,
De Lord Byron ó el Dante;
Reniego ya de *mi inspirada* pluma,
De la égloga, de la oda y la elegía,
De ese cansado sonsonete, en suma,
Que llaman poesía.

¿Y sabe usted por qué? porque hace poco
Se le antojó al destino,
Que fuera mi vecino
Nada ménos, señor, que un pobre loco,
Eterno soñador—vulgo, poeta—

De quien víctima soy, pues de contino
Me parte con sus versos la chaveta.

Desde que manda Dios su luz al mundo
Hasta que entro en mi cama,
Sin pasar ni un segundo,
Y con la voz del bajo más profundo
Mi vecino impertérrito declama.
¿No es un horror, no es cargo de conciencia
Y un crímen sin igual, que de repente,
Y cuando estoy quizá más ocupado,
Para poner á prueba mi paciencia,
Me distraiga un chubasco impertinente
De sílabas formadas en cadencia?

Si á mí que tambien soy afecto al canto
Ese eterno cantar me causa grima;
Si yo que vate soy, me quejo tanto
Y me titulo mártir de la rima;
Dígame usted, hablando con franqueza,
¿Si para molestar habrá justicia,
Al que no sabe nada de Hipocrene
Ni del monte Helicón tiene noticia?

¿Verdad que no? pues yo digo lo mismo,
Y como á mí tambien me gustaba antes
El romper á mi prógimo el bautismo
Soltándole un sin fin de *consonantes;*
He resuelto—medida precautoria
Mientras puede ocurrírseme otra cosa—
Colgar la lira, despedir al númen,
Y no hacer ya más versos; en resúmen,
O no volver á hablar, ó hablar en prosa.

CINCO DE MAYO.

Patria, te acuerdas? ya sobre tu frente
No arrojaban su sombra los enojos,
Ni exhalaba tu pecho triste queja,
Ni empañaban las lágrimas tus ojos.
Rebozando de amor el casto seno
Y olvidando el recuerdo de otros dias,
Bajo tu cielo azul, siempre sereno,
Feliz te sonreías;
En vez del lauro de sangrienta gloria
Ceñias la oliva que la paz te trajo,
Y trocabas los himnos de victoria
Por los himnos cantados al trabajo.
Allí donde detrás de la trinchera
Al mundo diste de valor ejemplo,
Fecundaste despues la sementera,
Y se alzaba orgullosa tu bandera
Como se alzan los dioses en el templo.
Nada turbaba ya tus regocijos:
Era tu sol, el sol de la esperanza,
Y del progreso ante el altar, tus hijos,
Sacerdotes del arca de la alianza.



¡Cuán grande ibas á ser!. . .despues, un dia,
Entre tus horas dulces y serenas,
Sonó la voz del golfo que gemia,

Porque en sus quietas olas te traia
Otra nueva opresion y otras cadenas.

***

Y Francia salta á tierra; te provoca;
Insulta tu valor; enciende tu ira;
Airada te alzas; el clarin que toca
Por todas partes, á la lid convoca,
Y en épica cancion rompe tu lira.
Solo rencor el corazon encierra;
Muestras de nuevo los heróicos bríos;
Nubla el espacio el humo de la guerra;
Se puebla de cadáveres la tierra,
Y teñidos con sangre van los rios.

***

Abre entónces sus páginas la historia;
Graba tu nombre su buril divino,
Y para hacer más grande tu memoria
Te da por pedestal, para tu gloria,
Las glorias de Magenta y Solferino.
Y Zaragoza, el héroe que valiente
Surgió del pueblo como surge el rayo
Del fondo de la nube, dió á su frente,
Lo mismo que Josué, por auröola
Los fulgores de un sol, el sol de Mayo.

***

Quién luchó con leones? ¿qué osadía
Humilló con esfuerzo sin segundo,
Al ejército aquel que descendia
De un general tan grande como el mundo?
¿Quién pudo con arrojo sobrehumano,
Arrancar á la Francia los laureles
De más de cien batallas,

Y darlos por alfombra á sus corceles?
¿Quién hace que su nombre
Por todas partes en el orbe vibre?
¿Quién venció á los esclavos de los reyes,
Quién los pudo vencer?—el pueblo libre.

* * *

Pueblo de Zaragoza, pueblo amado,
Para poder cantarte necesito
La voz de los soberbios huracanes,
Que es la voz con que canta lo infinito
Al águila que duerme en el granito
Que corona la sien de los volcanes.
¡Aguila eres tambien de las tormentas!
No en vano, pueblo, de tu sér blasonas,
Cuando orgulloso entre tu garra ostentas
Los pedazos de cetros y coronas.
Aguila eres tambien, así como ella,
Cuando remonta su atrevido vuelo,
Puede clavar sus ojos en el cielo
Sin que queme la lumbre sus pupilas,
Sin miedo tú tambien, heróico, fuerte,
Al pié de tus cañones,
Esperaste sonriendo que la muerte
Te mandara el poder de tres naciones.
Aguila ères tambien; si los leones
Asaltan otra vez tu augusto nido,
Otra vez mostrarás cómo en la lucha
Muerto sabes caer, mas no vencido.



Ahora ven, y ante esa lúz radiosa
Que es la que te alumbra en la pelea
En que brilló tu espada victoriosa,

Cuando abriste la fosa
En que yace la fama de Crimea,
Jura que el brazo que potente supo
El espanto infundir en los tiranos,
Sabrá guardar nuestra honra, pero nunca
Verter sangre de hermanos.
Esa bandera ves? ella lo ruega,
Ella qué es el amor de tus amores,
Pues tan solo es feliz cuando despliega
Como un íris de paz sus tres colores.

***

Luchaste y has vencido; no marchites
Tus laureles en lucha fratricida:
La libertad del pueblo americano
A otra lucha más noble te convida.
Abandona el puñal de la matanza,
Apaga el fuego de la roja tea,
Y al negro pensamiento de venganza
Sustituye el espíritu que crea.
Los pueblos libres, del pendon sangriento
Tienen el asta carcomida y rota,
Y solo en el palacio de la industria
Enarbolada su bandera flota;
Allí debes estar, allí te espera
La clara luz del porvenir que ansía
Hacer de nuestra pátria la primera
Que marche del progreso por la vía.

***

Vuelve á ser sacerdote del trabajo,
Y frente al ara del altar inicia
El culto santo del amor que tiene
Por códigos la paz y la justicia.

Entónces serás grande,
El siglo diez y nueve te lo dice
En el nombre de Dios, que tu camino
Como el del pueblo de Israel bendice.
Que la paz sea tu ley, y si de Francia
Vengaste con tu sangre los ultrajes,
En la lid del talento y de la ciencia
La vencerás tambien cuando trabajes.

PASION.



Escrita está sobre tu frente hermosa
La promesa de instantes halagüeños,
Por eso te hace el corazon su diosa
Y te da todo el cielo de sus sueños.

Si ante mis ojos cruzas por acaso
Y ansioso busco de tu pié las huellas,
Me marca las señales de tu paso
El polvo que levantas como estrellas.

Si en tí yo pienso y en aquel momento
Fijas en mí tu lánguida mirada,
Me cubro de rubor, y el pensamiento
Cual ojo deslumbrado se anonada.

En claridad inmensa me sepultas
Si ante mi vista atónita apareces,
Y cuando huyes de mí, cuando te ocultas,
En el fondo de mi alma resplandeces.

¡Irradias toda tú!.... sobre la alfombra
Un reguero de luz dejas de rastro;

Ilumina tu aliento, y en tu sombra
Hay la brillante plenitud del astro.

De un arcángel dormido es tu semblante,
Y puro y bello cuanto de él se exhala....
No tiene el mundo nada semejante,
Solo mi amor á tu hermosura iguala.

¡Te adoro! y el placer me mataria,
Si alguna vez á tu pequeña planta
Que en la ala de una tórtola cabria,
De escabel le sirviera mi garganta.

Sufra por tí mi orgullo menoscabo,
Quebranten mi cabeza tus piés bellos;
Grande me sentiré, siendo tu esclavo,
Cuando toquen tus plantas mis cabellos.

Por mirar satisfechos tus antojos
Quisiera ser del orbe soberano,
Y cuanto pueden contemplar tus ojos
Al alcance ponerlo de tu mano.

Si aguardas el fulgor de la alborada
Que venga á despertar tu alma indecisa,
Tengo un rayo de luz en la mirada
Para entreabrir la flor de tu sonrisa.

Pero ámame; verás como te enseño
Que si en el manto del amor profundo
Duermen dos seres con el mismo sueño,
Bastan los dos para llenar el mundo.

Amame y formaremos nuestro orbe
Aparte del bullicio de los otros,
Y porque nada nuestra dicha estorbe,
Solo Dios podrá estar entre nosotros.

Tú de felicidad haciendo alarde,
Yo gozándome mucho en tu alegría,
Veremos como en brazos de la tarde
Caer se deja moribundo el dia.

Despues en medio de la augusta calma
Que cobija la noche con su velo,
La fé de mi pasion abrirá á tu alma
Las regiones incógnitas del cielo.

Yo te hablaré con el lenguaje ardiente
Que saben nada más los corazones,
Y sentirás surgir bajo tu frente
Pensamientos de dulces ilusiones.

Despues.... despues cuando la luz del dia
Todas las hojas de las flores abra,
Y nos sorprenda sin que todavia
Yo te haya dicho mi última palabra;

Cuando lejos de tí, dulce bien mio,
Vengan á consolarme de tu ausencia:
Las memorias de tanto desvarío,
Los recuerdos de tanta confidencia;

Fingiéndome que estoy al lado tuyo,
Fingiéndome tu voz junto á mi oido,
De esa voz que es un cántico al arrullo,
Pensando en tí, me quedaré dormido.

Mas si tú no has de amarme, si me dejas
Abandonado á mi letal quebranto,
¡Solo con mis delirios y mis quejas!
¡Solo con mis insomnios y mi llanto!

No importa tu desdén; si está perdida
La ardiente realidad de mi deseo;
Para alumbrar las sombras de mi vida
Basta la claridad con que te veo.

ECCE HOMO.

A SANTIAGO ZAMBRANA.

Cómodamente en mi boardilla habito,
Acabo de cumplir veintidos años,
Soy querido de *propios* y de *extraños*,
Y aunque pobre, de nada necesito;
A pesar de no ser un erudito
Me siento de la ciencia en los escaños,
Y aunque he sufrido muchos desengaños
Su implacable rencor me importa un pito;
Me encuentro rebosando de alegría,
Catedrático soy del Instituto,
A mi madre, á mi novia y la poesía
Con todo el corazon rindo tributo,
Y cualquiera mi vida envidiaria
Si esta vida no fuera la de un bruto.

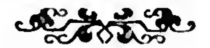
Agosto de 1874.

A CONCEPCION.



Como al espejo, Concepcion, acudes
Para adornar tu rostro, te aconsejo,
Si quieres adornarte de virtudes,
Que tomes á tu madre por espejo.

OLVIDO....?



A JESUS C. BAEZ.

Como olvidar, María, con tu ausencia
Las palabras de amor de nuestras citas,
Cuando aquí en el altar de tu inocencia
Con la sangre del alma están escritas!

Escuchar de tu voz el dulce arrullo,
Recojer en un beso tu gemido,
Dormir el corazon junto del tuyo
Como duermen dos aves en su nido;

Fingir, muriendo de placer, enojos,
Por solo el gusto de escuchar tu ruego,
Vivir con la mirada de tus ojos....
¡Para perderte y olvidarte luego!

No, si en el pecho que te amaba tanto
Mústia la flor de la esperanza dejas,
Aun le queda el rocío de mi llanto,
Aun le queda el perfume de mis quejas.

¡Cómo te he de olvidar, si tu cariño
Fué el mensajero de la edad del hombre,
Y en mi tierna oracion cuando era niño
Ya deletreaba con amor tu nombre.

Cómo olvidarte si mi afán te invoca
Cuando en suspiros su dolor se escapa,
Si al estrechar tu nombre con mi boca
Yo siento que en mis lágrimas se empapa.

Cómo podré olvidar que hecho pedazos
Por tí, he sentido el corazon de celos,
Que he vivido un minuto entre tus brazos
Toda la eternidad que hay en los cielos.

Quien me diera volver á aquellos dias
En que al sentir de invierno los excesos:
"Tengo heladas las manos"—me decias—
Y yo las calentaba con mis besos.

Pura María, en medio de la ausencia
Es tu santo recuerdo mi hostia blanca,
Si quieres que te olvide, la existencia
De mi rebelde corazon arranca.

¿No sabes que en las horas de tormento
En que te nombra el labio moribundo,
Está lleno de tí mi pensamiento
Como se llena con la luz el mundo?

¿No sabes que á mi amor es necesario
Que el supremo dolor lo inmortalice?
¿No sabes que en la cruz de su calvario
El alma agonizante te bendice?

Perdon, perdon, porque tu imágen llevo
En el altar que el sufrimiento trunca,
Perdon tambien porque olvidarte debo
Y oigo una voz que me repite: *nunca*.

Por que me encelo del que busca amante
La luz que irradian tus divinos ojos,
Y perfuma su beso sollozante
Con el aliento de tus labios rojos.

Perdóname tambien tantos dolores
Que sobre el cielo de mi vida arrojas;
Si no te acuerdas ya de mis amores,
Ten al menos piedad de mis congojas.

A LA MEMORIA
DEL SR. D. MARIANO RIVA PALACIO.

Si todo muere al fin, si todo acaba,
¿Para qué alimentar en la conciencia
El fuego de esa llama
Que se nombra el amor de la existencia?
¿Por qué ese afan del hombre
De verse eternizado por la historia,
Si al cabo solo durará su nombre
Lo que dura la lápida mortuoria?
¿Para qué la grandeza, el heroismo,
La noble ciencia, la virtud austera,
Si todo se concluye en ese abismo
Donde al espectro de la nada impera?
En vano, humanidad, sobre tu frente
Vierte su claridad el pensamiento
Y el amor te acaricia dulcemente,
Si aquella luz se apaga de repente,
Si este perfume lo disipa el viento.
Son, el talento, humanidad, que asombra,
La accion honrada quo respeto inspira,
La engañosa apariencia de una sombra,
El halago falaz de una mentira.

***

Ya lo ves, nada es cierto;
Cuanto la vida en nuestro ser encierra,
Yace en el fondo del sepulcro abierto
Confundido en el polvo de la tierra.
¿Y aun no comprenderás que esos altares
Do la grandeza humana divinizas,
La fé de tu entusiasmo los consagra
Nada más á un puñado de cenizas?
¿A qué darle á un cadáver tu cariño,
Y guardar su memoria con empeño,
Si eres en eso semejante al niño
Cuando recuerda, suspirando, un sueño?

***

Pero no, que en las horas de tristeza
En que la pena sin piedad ninguna
Viene á turbar del corazon la calma,
Como en la noche la apacible luna
Así aparece en la conciencia el alma;
Entónces contemplamos de otra vida
Los bellos horizontes entreabiertos;
En creencia la duda se convierte;
Y es honrar la memoria de los muertos
La protesta mejor contra la muerte.
En el fiero dolor del moribundo,
La libertad miramos del proscrito,
Que al romper sus cadenas con el mundo
Vuelve á ver á su pátria,—el infinito.
Y en una especie de intuicion divina,
Olvidando su amargo desconsuelo,
El alma entre las sombras adivina
Tras de la losa del sepulcro, el cielo.

***

La muerte no es la nada,

Ni es la tumba nuestro último hospedajo,
Que allí donde parece terminada
Nuestra mision, empieza otra jornada
Y por ella emprendemos otro viaje.
Por eso aquí cuando el atroz quebranto
Tan triste y solo el corazon nos deja,
Que ni asoma á los párpados el llanto,
Ni el pecho exhalá dolorida queja,
La estrella del consuelo sus fulgores
En el desierto corazon refleja;
Y se reanima nuestra fé ya mústia,
Y se calma el pesar que nos acuita,
Y la esperanza en medio de la angustia
Surge como una aparicion bendita.
Es que ya entónces la conciencia sabe,
Que cuando suena de la muerte la hora,
Es para el alma el despertar del ave
A los calientes besos de la aurora;
Que el alma como el ave deja el nido,
Abre las alas y remonta el vuelo,
Mandando á nuestro espíritu afligido
Sus primeras canciones desde el cielo.



Y sin esta creencia, ¿quién tendria
Fuerzas para sufrir? ¿quién con la pena
Valiento y animoso lucharia,
Si viera que jamás se romperia
El pesado rigor de su cadena?
¿Ni quién, ni quién tampoco
Tras la dicha en correr se afanaria
Con la anhelosa insensatez del loco,
Si esa felicidad que lo enagena
Y causa sus esfuerzos soberanos,

Fuera la mariposa que se escapa
Al tenerla cautiva entre las manos?
Mas del destino cruel, siempre implacable,
Sufrimos resignados los enojos,
Porque despues del mundo y la amargura
Esperamos tener ante los ojos
Un oceáno sin fondo de ventura.

* * *

Por eso los creyentes que sabemos
Que somos en la vida transitoria
Los eternos viajeros de la gloria,
A los muertos sublimes ofrecemos
Como otra eternidad en la memoria;
Y por eso tambien hemos venido,
Al santo culto del recuerdo fieles,
Ante el altar de un hombre vendecido
Para ceñir su busto de laureles.
Ya vosotros sabeis quién es ese hombre:
El corazon amante lo proclama,
Y no hay un lábio que al decir su nombre
No parezca el acento de la fama.

* * *

El murió, pero la hora en que envolvia
La sombra de la muerte su cabeza,
Era la hora tambien en que nacia
La angusta majestad de su grandeza;
El murió, pero á la hora en que se hundia
Su cuerpo en el sepulcro tan temido,
Su nombre que la historia recogia
No entraba en el sepulcro del olvido.
Ese muerto es un rey para nosotros;
Cuando como él la vida se abandona,
En trono trasformamos el osario,

Hacemos de la muerte una corona
Y una púrpura régia del sudario.
Un triunfo ha sido para tí la muerte,
Y esa victoria á celebrar venimos
En nombre del progreso, varon fuerte.
Te hizo oir el olvido su amenaza,
Tú luchaste con él y al fin venciste;
Tus hechos son las vencedoras palmas;
Y al sucumbir ante el destino hiciste
Una entrada triunfal en nuestras almas.
Y no has muerto; jamás mueren aquellos
Que al llegar de la tumba á los umbrales,
Al darnos su adios último, nos dejan
Grabadas de su paso las señales.
Duerme en paz, duerme en paz, hombre querido,
Y entre tanto la Parca nos derrumba,
Siempre el culto tendrás, que agradecido,
El pueblo de Toluca conmovido
Irá á depositar frente á tu tumba.

POESIA LEIDA

AL INAUGURARSE

En el Instituto Literario del Estado de México

LA ACADEMIA NOCTURNA PARA ARTESANOS.

Pensamiento donde oir
Su voz la esperanza deja,
Alma donde se refleja
La luz de lo porvenir;
Corazon que en su latir

Apresurado y violento,
Revela el noble ardimiento
En que, al impulso, se inflama,
De esa bienhechora llama
Que se nombra el sentimiento.

Artesano, ¿quién mejor
Que tú, puede levantar
De la pátria ante el altar
Los cantares del amor?
¿Qué otra ofrenda superior
A la tuya puede haber,
Cuando tú prometes ser
Para México, el sol puro
Que disipe en lo futuro
Las densas sombras de ayer?

Aquí dó empapó la tierra
La sangre de la matanza,
Donde su sed de venganza
Sació la iracunda guerra;
Aquí donde el pecho encierra
Tanto mal y el bien se olvida,
La instruccion es la escogida
Para hacer, sublime y fuerte,
Que del seno de la muerte
Se alce fecunda la vida.

Artesano, haz que en la historia
No vuelva á ser necesario,
Tras las hojas del calvario
Escribir las de la gloria;
Y si quieres la victoria
Conquistar, que en la pelea
Quien te anime, ya no sea

La voz del cañon siniestro,
Sino la voz del maestro
Que es el verbo de la idea.

De la libertad el nombre
Se injuria, si en la conciencia
No brilla augusta la ciencia;
Porque sin la ciencia el hombre
Vive esclavo, y no os asombre,
Que el código humanidad,
Con soberbia magestad,
Proclamó: que es la instruccion
El culto, la religion,
De la diosa libertad.

Ser libre ayer anhelaste,
Y en el combate homicida
Con el precio de tu vida
Ese derecho compraste;
Pero si quieres que baste
Tu sacrificio, hoy en calma,
Depon la guerrera palma,
Obrero, y bajo este techo
Busca en la ciencia el derecho
De la libertad del alma.

En antros que el mundo ignora
Vive sin luz la ignorancia,
Sintiendo á una gran distancia
Pasar la locomotora,
Cuya voz atronadora
Llevada por su humo espeso,
Cual si fuese un dogma, impreso
Va dejando en todas partes,
Que es el génio de las artes
El apóstol del progreso.

Y como á la voz bendita
De Jesus, Lázaro siente
Otra vez su sangre hirviente
Circular y resucita;
El ignorante se agita
De las artes al acento,
Y es su ímpetu tan violento,
Que no bastándole el mundo,
Se atreve en su afan profundo
A escalar el firmamento.

Mientras más la inteligencia
Con el saber se ilumina,
El hombre más adivina
Su mision en la existencia.
El arte busca y la ciencia;
Alas le prestan los dos;
Vá del porvenir en pos,
Y siente al irse elevando,
Que sus alas va impulsando
El espíritu de Dios.

Para la pátria hoy alcanza,
Obrero, ese bien tan santo,
Haz que su triste quebranto
Se convierta en bienandanza.
En esa dulce esperanza
Tiene ya los ojos fijos;
Vuestros afanes prolijos
Den á la pátria esa gloria,
Y sereis ante la historia
Los mejores de sus hijos.

SONETO.



Darle vida á tu imágen; sombra densa
Encontrar donde tú no estás presente;
Vagar por la existencia indiferente,
Como una rama por la mar inmensa;
Cual á su Dios el sacerdote inciensa
Darte en ofrenda cuanto el alma siente;
Saber que el pensamiento está en mi mente
Nada más ¡oh, mujer! cuando en tí piensa;
Cerrar los ojos y en mi sueño verte,
Sentir al verte que mi ser se inflama,
Y vivir con el ánsia de poseerte
Como vive de oxígeno la flama:
Sentir á un tiempo mismo vida y muerte,
¿Sabes tú esta pasion cómo se llama?

LA ENVIDIA.

Todo calla del génio ante la tumba:
El ódio, y el rencor, y la perfidia;
Pero aun en torno del cadáver zumba
El insecto asqueroso de la envidia.

A la distinguida actriz mexicana

CONCEPCION PADILLA.

Para poder entonar
Ante tí digna cancion,
Debiera mi inspiracion
A tu talento igualar;
¿Pero qué te puede dar
La musa que mi alma inspira,
Concha, si tanto te admira,
Que al ir á elevar su canto,
Absorta por el encanto
No acierta á pulsar la lira?

¡Ay! en vano pretendiera
La golondrina en su anhelo,
Querer competir en vuelo
Con el águila altanera;
Tambien así en vano fuera
Cantar tu génio fecundo,
Porque si en su afan profundo
Los poetas lo intentaran,
Para hacerlo no bastaran
Todos los cantos del mundo.

Bajo de tu frente encierra,
Como en un arca divina,
Cuanto de bello imagina
El arte sobre la tierra;
Desde el sollozo que aterra
Hasta la pena que gime,
En tí su grandeza imprime,
Y si mueres, de tal suerte

Lo haces, que la misma muerte
Toma una forma sublime.

Si tu talento se eleva
En los trágicos furores,
Un torbellino de horrores
Entre sus alas nos lleva;
Si quieres que se conmueva
No hay alma que te resista,
Y es tu más bella conquista
Ver, cuando hablas, que á tu acento
Se convierte el sentimiento
En esclavo de la artista.

Finge mi fascinacion
Que el eco de tu voz llega,
Do moran Lope de Vega
Y Don Juan Ruiz de Alarcon;
Que en la celeste mansion,
Aquellos padres del arte
Despiertan al escucharte,
Y que con triunfales palmas
Al mundo vuelven sus almas
¡Oh Concha! para admirarte.

Orgulloso de tu fama
Cada laurel del boscaje,
Para rendirte homenaje
Se inclina sobre la rama:
Todo el orbe te proclama
Del templo del arte diosa,
Y canta el aura armoniosa
Al ver tanta maravilla:
"Paso, paso á la Padilla
La comedianta famosa." (1)

(1) Paso á la gran Baltasara, la comedianta famosa. Con estos dos versos concluye el 2º acto de "La comedianta famosa," obra que eligió la Srita. Padilla para su beneficio.

No eres nuestra; la victoria
Ornó de lauros tus sienes,
Y desde entónces ya tienes
Más grande patria, la gloria.
Pero guarda nuestra historia
La luz de tus triunfos bellos,
Y basta que esmelten ellos
El cielo con su arrebol,
Para que en México el sol
Arda en gloriosos destellos.

Sigue con afan luchando
En las gradas del proscenio,
Sigue para ornar tu génio
Más victorias conquistando;
Sigue elevándote, y cuando
Logres lo que te emociona,
A mi frente que ambiciona
Tambien el laurel bendito,
Dale desde lo infinito
Una hoja de tu corona.

ANTE EL CADAVER

DE LA

SRA. LUZ PRESA DE GOMEZ.

Si en ese cielo que soñamos tanto
De no morir jamas en el anhelo,
Ya tu alma libre desplegó su vuelo,
Tambien, señora, á tu recuerdo santo
Le hemos formado en nuestro amor un cielo.

Sentimos que áun alientas, y que áun vaga
Tu vida en torno del sepulcro abierto,
Porque es antorcha que jamas se apaga
Cuando se muere así como tú has muerto.

Saber que el Dios del bien dijo al creyente:
"Para amar la virtud, haz corazones,
Da parte de tu pan al indigente,
Y cuando eleves hácia mí tu frente,
Sobre ella lloverán mis bendiciones."
Marchar por la existencia
Cumpliendo ese precepto tan sublime,
Consuelos dando al que doliente gime,
Y siendo para el pobre, providencia
Que del dolor y el hambre lo redime;
Es hacer, cuando llega la última hora,
De la temida muerte y sus horrores,
Algo como una aurora
Surgiendo entre divinos resplandores.

Y bien, tal fuiste tú; nunca un lamento
Dejaste sin oirle, en su agonía;
Y do quiera que hablaba el sufrimiento
Tu voz angelical le respondia.
Allí donde miserias encontraste
Partiste pan, y proteccion, y abrigo,
Y si á alguno tal vez no consolaste,
Ese, cuando lloró, lloró contigo.
Cada vez que en tu afan humanitario
Prodigaste el consuelo,
Formabas un peldaño de esa escala
Que hoy en tu triunfo te conduce al cielo.
Por eso colocamos tus despojos

De tu sueño sin término en el lecho,
Sin que asome una lágrima á los ojos,
Ni se escape un sollozo á nuestro pecho.
Ni lágrimas, ni quejas: eso quede
Para el que al fondo de la tumba ruede,
Sin dejar en el mundo otra memoria
Que su nombre en la lápida mortuoria;
Mas para aquel cuyo fulgor áun arde
Sobre los seres que su luz reciben,
En vez del duelo y del dolor cobarde,
Basta con el amor de los que viven.
Ese amor es la lámpara encendida
Al recuerdo que tierna nos legaste,
Cuando al fin de tu viaje por la vida
En brazos de la muerte descansaste.

CITA.

De este pensil al abrigo
Solos estamos los dos,
No tenemos más testigo
Que las estrellas y Dios.

Si de la noche la calma
Te ha negado su beleño,
Amor es sueño del alma,
Ven, niña, y tendrás un sueño.

Ven; mi pasion necesita
Para calmar sus desvelos,

Tener contigo una cita
Bajo el azul de los cielos.

Abandona el blando lecho,
Y verás qué dulce suena,
Cuánto habla de amor el pecho
En una noche serena.

Cada sollozo que brota
Del alma el laud bendito,
Será para tí una nota
Vibrando en el infinito.

Si quieres quede secreto
El amor de nuestras almas,
No será, niña, indiscreto
El tronco de estas dos palmas.

Ven; aquí de mi tristeza
Te hablaré, y de mis delirios,
Mientras posas tu cabeza
Entre violetas y lirios.

Así tendré la fortuna,
El goce nunca sentido,
De ver un rayo de luna
Sobre tu frente dormido.

No vaya á causarte agravios,
Ni mucho menos enojos,
El escuchar de mis lábios
Lo que te han dicho mis ojos.

Ya es justo que el corazon
De hablar de su amor acabe,
Pues tan inmensa pasion
Dentro del pecho no cabe.

A platicar te convido
Bajo esta verde enramada,
Lo que platica en su nido
La tórtola enamorada.

Y el arrullo de tu acento
Me estremecerá de amor,
Como un suspiro del viento
Hace temblar á la flor.

Se pierden en lontananza
Poco á poco las estrellas,
Y siento que mi esperanza
Se va alejando con ellas.

. . . .

Sobre la montaña, el dia
Esparce ya su fuglor....
¡Oh! ¡qué lenta es la agonía
Del que se muere de amor!

CONFIDENCIAS A ESTRELLA.

No me preguntes, Estrella,
Por qué hace tiempo no duermo;
¿Ignoras que estoy enfermo
De tanto pensar en ella?

¿Los párpados al cerrar,
Nunca has llegado á sentir,
Que no se puede dormir
Si no hay algo que soñar?

Tú duermes, porque en la calma
Que trae la sombra en sus velos,
Como la luna en los cielos,
Irradia èl amor en tu alma.

Porque tu espíritu alcanza
La dicha, de saber que
Será en la mañana fé,
Lo que en el sueño esperanza.

Porque en las noches, impreso
Queda en tu frente bendita,
El recuerdo de una cita,
O la memoria de un beso.

¿Mas como vendrán á mí
Los deliciosos ensueños,
Si mis dias halagüeños
Ha mucho que los perdí?

¿Cómo quieres que en la noche
Se cierre mi alma un momento,
Si siempre mi pensamiento
Se agita sobre su broche?

. . . .

¡Con qué placer gozaria
Del sueño la dulce calma,
Si yo sintiera su alma
Flotando sobre la mia!

O si en medio del sopor
Y la quietud del silencio,
Su imágen que reverencio
Viniera á hablarme de amor.

¡Ay! tú no sabes que son
Tan amargas mis congojas,
Que ya están secas las hojas
Del árbol del corazon.

Tú ignoras que los dolores
Soplando dentro del pecho,
Dejaron, niña, deshecho
El nido de mis amores......

En vano aspiro á la palma
De su amor santo y bendito;
Para el corazon marchito,
No es el amor de aquella alma.

Y cada paso que avanza
Mi planta por la existencia,
Va encontrando una dolencia
Y perdiendo una esperanza;

Que cuando la tarde cae
Mis esperanzas se lleva,
Y la noche que se eleva
Nuevos dolores me trae.

Y así caminando, Estrella,
Las ilusiones perdiendo,
Viviré siempre sufriendo,
Y siempre pensando en ella.

ANTE EL CADAVER



Su carazon ardiente aun no sentia
El aliento glacial de la tristeza,
Cuando la vida en la estacion más fria
Con sus nieves corona la cabeza.
Era un campo feraz do todavia
Flores iba á brotar naturaleza,
Y en donde levantaba sus canciones
El ave de las dulces ilusiones.

Aun no se despertaba de ese sueño
En que el jóven espíritu se mece,
Cuando la fé de un porvenir risueño
Entre nuestros delirios aparece,
Ni su rostro rugaba con el ceño
Del que vé que la edad le desvanece,
Los encantos que encierra la existencia
Si se mira á la luz de una creencia.

Todavia miraba ese paisaje
Que se extiende en dichosa lontananza,
Si los cielos aun forman el miraje
Que se llama en el mundo la esperanza.
Apenas iba en la mitad del viaje,
Cuando la muerte tempestuosa avanza
Sobre su frente que se yergue altiva,
Y como el rayo al árbol, la derriba.

¡Muerte, muerte crüel! ¿por qué tirano
Nada tu brazo destructor respeta?
Baste para tu saña el pobre anciano
A quien ya nada de la vida inquieta;
Hiere tambien al infeliz que en vano
Lucha con el dolor como un atleta,
Y ten piedad de aquel que en su horizonte
Al sol no ha visto trasponer el monte.

¡Oh, miserable condicion humana!
Vagar soñando de la dicha el puerto,
Y al tener esa dicha ya cercana,
Sentirse el hombre de terror cubierto,
Al escuchar la voz de la campana
Que le recuerda en fúnebre concierto,
Haber del tiempo en el reloj una hora
En que todo la tumba lo devora.

Sentir como la flor siente el rocío,
En el alma el placer que la emociona;
Del talento tener el poderío,
Como tiene un monarca su corona;
Alzarnos como el piélago bravío
Hasta el cielo que tanto se ambiciona,
Para caer sin levantarnos nunca:
¿Qué vale un porvenir que así se trunca?

Tú por quien hoy el corazon se viste
Negras ropas, cadáver, que contemplo
Pobre y desnudo ahora, cuando fuiste
De poder y grandeza rico ejemplo:
¿De qué te sirve, dí, que el pueblo, triste,

En cada pecho te levante un templo,
Si ya gozar no puedes ni la gloria
De ver eternizada tu memoria?

¡Todo ha concluido para tí en el mundo!
Y aunque fuiste de aquellos que en la tierra,
Son por sus hechos manantial fecundo
De cuanto bueno y digno el alma encierra;
Quién sabe si el olvido más profundo,
(Esa otra muerte que tambien aterra),
Para que nada al fin quede del hombre
En tu sepulcro borrará tu nombre.

¡El olvido! jámas. La dura roca
La cólera del tiempo desafía,
Y al impetuoso vendabal provoca
El roble altivo de la selva umbría.
¡Cómo el amor que tu recuerdo evoca
Tus nobles hechos olvidar podria!
¿Pues qué, muerto sublime, tú no has sido
Roca y roble tambien para el olvido?

Así como hoy tu esclarecido nombre
Nuestro lábio pronuncia con ternura,
Más tarde haremos que tu fama asombre
En el diorama de la edad futura.
Suele la muerte convertir al hombre
En soberbia escultórica figura,
Ante la cual los siglos que más brillan,
Admirados y mudos se arrodillan.

Tal serás, y la muerte que inclemente
A tu pecho arrancó su último grito,
Su brazo entónces sentirá impotente
Para tocar tu rostro de granito;
Mientras audaz levantarás la frente
Hasta verla perderse en lo infinito,
Siendo el ejemplo vivo que señales
La ruta de la gloria á los mortales.

A MI CABEZA.



Ten orgullo en tu grandeza
Y soberbia en tu altivez,
Que por eso la honradez
Es tu timbre de nobleza;
Así estás bien, mi cabeza,
Y así habré de sustentarte;
Pero si llego á mirarte
Del oprobio con el sello,
Antes que infames mi cuello
Sabré yo mismo cortarte.

*

¿Pero podrás abatirte
Alguna vez delincuente,
Tú que sabes solamente,
Cuál es el modo de erguirte?
No; ¡cómo querer cubrirte
Tras ignominioso velo,

Y buscar con ánsia el suelo
Para esconder tus sonrojos,
Cuando la luz de tus ojos
Siempre va derecha al cielo?

*

Existe como hasta aquí,
Sin permitir que la mengua,
Desate su torpe lengua
Solo por sebarla en tí.
Si acaso su frenesí
A profanarte comienza,
Antes que te humille y venza,
Dáte la muerte mejor,
Pues no hay tormento mayor
Al de vivir con vergüenza.

*

Yo quiero que sean tales
Los hechos que al mundo ostentes,
Que los pocos que presentes
Digan lo mucho que vales;
Ellos den claras señales
De que á tí misma te sobras,
Que por eso siempre cobras
El inmenso galardon,
De que te ame un corazon
Por cada una de tus obras.

*

Mientras de que eres honrada
El mundo esté satisfecho,
Yo tengo el santo derecho
De llevarte levantada;
Pero si estando manchada
Poder alzarte crees,
Por elevada que estés
Tanto te desdeñarán,

Que ni digna te hallarán
De poner en tí los piés.

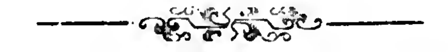
*

Frentes que segun su ley,
Solo por la honra se rigen,
De nobles tienen su orígen
Donde no lo tiene un rey;
Porque no siempre es su grey
Por régia la más preciada:
Una testa coronada
De noble siempre blasona;
Pero no hay mejor corona
Que la de una frente honrada.

*

A tu pensamiento aduna
La virtud, y cuando radie
Haz porque no pueda nadie
Ponerte tacha ninguna.
Y si acaso la fortuna
Mañana probarte quiere
Y con su dardo te hiere,
No sucumbas, ten por cierto
Que nada en el hombre ha muerto
Mientras que su honra no muere.

QUINCE DE SETIEMBRE.



I.

¡Patria, la prometida de la historia!
Tú que has visto surgir tras de tus huellas

Los diamantes de luz de la victoria,
Cual surgen en la noche las estrellas;
Tú que aspiras ¡oh México! á la gloria
De ver un dia en tus campiñas bellas,
Frutos que doble del Otoño el peso,
Como emblemas de paz y de progreso;

II.

Tú que ni escollos ni peligros mides,
Que á la elocuente voz de tu conciencia,
Buscando has ido entre sangrientas lides
Como prenda de amor tu independencia;
Tú que has visto morir tus adalides
Proclamando la fé de su creencia,
Ven, y entre las tinieblas de esta noche,
Flor de la libertad, abre tu broche.

III.

Yo quiero que el recuerdo no te abrume
De tiempos que el rencor ya no pregona,
Yo quiero que al calor que te consume
Ardan tus ódios hoy, noble matrona.
Ya que la independencia es tu perfume,
Ya que la libertad es tu corona,
Haz que brille, magnífica, explendente,
Como un iris de amor sobre tu frente.

IV.

Si el pasado de penas te ha cubierto,
Yace entre negras sombras sumergido....
Sobre la tumba en que descansa un muerto
Solo se alzan la fama ó el olvido;
Evocar el pasado es desacierto,
Cuando su frente en el sepulcro ha hundido;

Déjalo en paz; tras lo futuro corre,
Y el tiempo el nombre del pasado borre.

V.

Cuán grande vas á ser hoy que caminas
De la paz y el trabajo en los vergeles,
Que triste tu cabeza ya no inclinas
Para esconder tus lágrimas crüeles;
Hoy que en vez de agudísimas espinas,
Ciñe tu sien el mirto y los laureles,
Hoy, pátria, que te elevas poderosa
Encima de tu altar como una diosa.

VI.

Cuán grande vas á ser; ya por el cielo
Asoma el rosicler de la mañana;
Una ave es la esperanza y alza el vuelo
Los himnos de la fé cantando ufana;
Rasgan las brumas del dolor su velo;
La dicha que es un sol, está cercana,
¡Cuán bello para tí comienza el dia,
Pátria, pensil de amores, madre mia!

VII.

Tú que eres corazon donde palpita
El fuego santo del amor, la frente
Do el pensamiento audaz se precipita
Como las gruesas olas de un torrente;
Alma feliz que el entusiasmo agita
Con la fé siempre viva del creyente,
Tú eres ¡oh juventud! la mensajera,
De tí la pátria su destino espera.

VIII.

Adios la pena que tenaz oprime,

Adios el llanto que escaldó los ojos,
Y el sollozo tristísimo que gime,
Y la sombra fatal de los enojos.
Donde sus huellas el progreso imprime
Se trasforman en flores los abrojos;
Por eso tú tambien, México hermosa,
Comenzando á vivir, ya eres dichosa.

IX.

Adelante, tus pasos endereza
En pos del porvenir, su voz te llama:
Es la voz melodiosa con que empieza
Tu nombre augusto á preludiar la fama.
¿Dónde el límite está de tu grandeza?
¿Cuándo tu ardor extinguirá su llama?
Jamás; el ánsia que en tu pecho habita,
Como aliento de Dios, es infinita.

X.

Y marcha, que el progreso te remonte,
A do ciernen las águilas su vuelo;
Salva la cima de encumbrado monte,
De vista pierde la extension del suelo,
Que allí donde se estrecha el horizonte,
La tierra acaba, pero empiaza el cielo;
Ese es tu porvenir, y esa victoria
La página más bella de tu historia.

XI.

Nunca tu pecho sorprendió el espanto,
Jamás tu brío se abatiera inerte;
En las horas más tristes del quebranto,
El mundo te miró serena y fuerte;
Siempre entonabas con placer un canto

Ante el negro fantasma de la muerte,
Y entre el fragor de la batalla impía
Tu cariñoso lábio sonreía.

XII.

Tú que has sido valiente, hoy tu mirada
Fija en empresas dignas de tu empeño;
¿Qué has sido mucho tiempo desgraciada?
No, pátria de mi amor, ese fué un sueño;
Disípalo; el fulgor de tu alborada
Te anuncia un bello dia que halagüeño,
Hará que al mundo tu poder asombre
Y sin ocaso brillará tu nombre.

XIII.

Despiértate, mi México, es la hora
Que te anunciaba el alma en su latido;
¿Esos matices ves? pues es la aurora
Que llena de inquietud has presentido;
No te espantes, la gran locomotora
Es quien ruge con hórrido bramido,
Es el ferrocarril que en su humo espeso
Trae la paz, el trabajo y el progreso.

XIV.

Ven, juventud, tu virginal acento
Conmueva los gastados corazones,
Si tu rítmica voz lanzas al viento
Del letargo despiertan las naciones;
Ven, juventud, de la esperanza aliento,
Y al eco de patrióticas canciones
Haz que en la tierra por do quiera vibre:
"El progreso es tu rey, México libre."

XV.

Pueblo, tambien por tí mi alma respira,
Pueblo, tambien por tí mi pecho late;

Tu poder es la musa que me inspira,
Tu valor la soberbia que me abate;
A tí ha cantado mi olvidada lira,
Cuando volviendo alegre del combate,
Has dado de mi pátria á los pendones
La sangre de tus venas por blasones.

XVI.

Si quieres, pueblo, que te sea propicia
La fortuna, que calme tus desvelos,
La ley sagrada del trabajo inicia
De santa libertad bajo los velos;
Sean tu norma la paz y la justicia,
Y las sombras de Hidalgo y de Morelos,
Protejerán ¡oh pueblo! los altares
Que han levantado Zaragoza y Juarez.

LA ULTIMA CITA.



Una tarde ¿recuerdas? en el campo
Estabamos los dos,
Hablando de esas cosas en que pienso
Cuando á tu lado estoy.

Vibraba en mis oidos dulcemente
El eco de tu voz,
Y sentia al tenerte entre mis brazos
Temblar tu corazon........

De pronto de los árboles del rio
Un pájaro voló:
Alzaste entónces la divina frente
Y le dijiste: "adios."

Al oir de tu boca esa palabra
Me estremeció el dolor,
Y al mirarnos despues, amada mia,
Llorábamos tú y yo.

Porque ella nos decia que en el bendito
Laúd de la ilusion,
Tal vez su última estrofa, aquella tarde,
Cantaba nuestro amor.

Era que así como al alzar el vuelo
El pájaro veloz,
Desierto entre las ramas de aquel árbol
Su nido abandonó;

Tú tambien ibas á dejarme solo,
Desierto el corazon,
A alzar tu vuelo de ángel para darme
El postrimero adios......

Cuando viste del sol, en la montaña,
Morir el resplandor,
Y que tendian las calladas sombras
Su manto de crespon,

Devolviendo á mi pecho la esperanza
Me dijiste: "Si hoy
Para llorar la ausencia de su amado
Se enluta la creacion;

Mañana cuando vuelva sobre el monte
A aparecer el sol,

En risas trocará naturaleza
El llanto que virtió.

Si ahora dejó en tu espíritu la noche
Porque á ausentarme voy,
Yo lo mismo que el sol tendré mi aurora,
Tambien volveré yo."

Y entónces te crei; pero han pasado
Un año y otros dos,
Y no he vuelto en el cielo de mi vida
A contemplar el sol.

LA DESESPERACION DE JUDAS.

(MONTI.)

Al Sr. Lic. Pedro Ruano.

El vendedor de Cristo el precio tira
Y al árbol sube, allí desesperado
Apretándose el lazo, abandonado
Deja su cuerpo que oscilar se mira;
Tristes gemidos con rabiosa ira
Se escapan de su espíritu angustiado;
Y de Jesus blasfema, y del pecado
Que el mismo infierno con espanto admira:
La justicia aparece de repente,
Y mojando sus dedos con violencia
De Jesus en la sangre sobre el monte,
Con ella escribe al réprobo en la frente
De llanto eterno la inmortal sentencia,
Y con desden lo arroja al Aqueronte.

A LA SEÑORITA

MICAELA MARTINEZ.

Hoy que empiezas á vivir,
Que es tu juventud la aurora
A cuya luz se colora
Como un prisma el porvenir;
Hoy que empiezas á sentir,
Libre de penas y enojos,
Esos primeros sonrojos
Que revelan el pudor
De un alma llena de amor
Cuando se asoma á los ojos;

Hoy que con ardientes voces
Te están hablando en tus sueños,
Los placeres halagüeños
De un mundo que no conoces,
Es justo, niña, que goces
Esos placeres extraños:
Para tí no hay desengaños
Ni pesares en el suelo,
Que áun tiene mucho del cielo
Una mujer de quince años.

¡Quince años! dichosa edad
En que por gracia suprema,
El alma que es un poema
Se llama felicidad:
En que todo es claridad,

Todo dicha y embelesos,
En que guarda el pecho impresos
De otro pecho los respiros,
Y en que se exhalan suspiros
Que están implorando besos.

Eres feliz; donde pisas
Brotan raudales de flores,
Te da el cielo sus fulgores
Y sus perfumes las brisas;
Para entreabrir tus sonrisas
Besos te da la ilusion,
Y cuando alegre cancion
Algun pájaro levanta,
Yo sé que hay algo que canta
Tambien en tu corazon.

Duérmete en dulce confianza
Del amor al blando arrullo,
Mientras vuela en torno tuyo
El ángel de la esperanza.
No temas; á tí no alcanza
De la vida la amargura;
No empañará tu ventura
Ni una lágrima traidora,
Que hasta el dolor se enamora
De tu divina hermosura.



EN LOS PREMIOS DEL INSTITUTO

DEL

ESPIRITU SANTO.

Eres el rayo que ardiente
Los cielos de rojo dora
Y está anunciando la aurora
Desde su olímpico oriente;
Eres corazon creyente
Que en pos de un sueño se lanza,
Torrente que en lontananza
En iris envuelto cae;
Eres antorcha que trae
El fuego de la esperanza.

Mañana que el sentimiento
Despierte tu corazon,
Mañana que la razon
Alas dé á tu pensamiento;
Llena de noble ardimiento,
Como el águila bravía,
Volarás en tu osadía
Hasta la esfera esplendente
Donde solo alza su frente
El gran monarca del dia.

Y entónces, niñez, verás
Que las glorias de la ciencia
Son glorias que en la existencia
No mata el tiempo jamas;
Y verás que vale más
Que la hiel conque á tu lábio

Haga el infortunio agravio,
La calma augusta y serena
Conque la más honda pena
Sonriéndose apura el sábio.

Es la vida como un mar
Donde el corazon más fuerte
En la roca de la suerte
Se llega á despedazar.
Si tú quieres encontrar
Contra ese escollo un abrigo,
Lleva la ciencia contigo,
Que, como Dios en el cielo,
Tambien la ciencia en el suelo
Es nuestro mejor amigo.

No es la grandeza el poder,
No es gloria humillar la suerte,
Ni es dicha encontrar la muerte
En los brazos del placer.
La gloria está en poseer
De la ciencia el bien fecundo,
Y darse en su afan profundo,
Por pedestal, con anhelo,
Como Copérnico, un cielo,
O como Colon, un mundo.

¡Qué vale la pompa vana
Que ruïn el mundo busca,
Si es claridad que se ofusca
En las sombras de un mañana!
No está la grandeza humana
En la chispa transitoria
Que pasa, sin que la historia
Recoja su última huella;
Grandeza humana es aquella
Que encuentra al morir la gloria.

Dios ha querido que sea
Del espíritu sosten,
El sentimiento del bien
Y el resplandor de la idea;
Por eso en el hombre crea
Iguales siempre á los dos;
Ambos caminan en pos
De un mismo fin de amor llenos,
Que los sábios y los buenos
Son los enviados de Dios.

Hoy que el placer más extraño
Está conmoviendo tu alma,
Porque la vida esta palma
Te da en su primer peldaño;
No pretendas en tu daño
Olvidarle, si hoy te admira,
Prosigue, niñez, y mira
Que verdad en la existencia,
Son la virtud y la ciencia,
Que lo demas es mentira.

ANOCHE.



El manto de la noche
        Tranquilo se extendia,
Trayendo entre sus pliegues
        El sueño y la quietud;
Y yo que en tí pensaba,
        Pensando en tí, sentia

Que el alma era un poeta
Y el corazon laúd.

*

Poeta que inspirado
De ardientes ilusiones,
En su laúd buscaba
Su cántico mejor;
Entónces de mi pecho
Brotaron las canciones
Que forman las estrofas
Del himno del amor.

*

De ese himno que entonamos
Los dos con tanto empeño,
Sabiendo que vivimos
No más para sentir,
Sabiendo que llevados
En alas de un ensueño,
Los dos viajamos juntos
Con rumbo al porvenir.

*

De ese himno á cuyos ecos
Despierta conmovida
La fé que nos inspira
La creencia de que Dios,
Hará que atravesemos
El valle de la vida
Los mismos sentimientos
Partiendo entre los dos.

*

Anoche que sus notas
Sentidas y süaves
Del fondo de mi pecho
Se alzaban en tropel,

Entre las sombras iban
　　Como un concierto de aves,
Para buscar sus nidos
　　De tu alma en el verjel.

*

Acaso tú sentiste,
　　Cuando en revueltos giros
Rozaban con sus alas
　　Tu seno virginal,
Cargado de sonrisas,
　　Cargado de suspiros,
Flotar sobre tus sienes
　　Su coro celestial.

*

Y al fin, cuando callaron
　　Las voces de todo eso
Que hablaba de mis ánsias,
　　De mi contínuo afán,
Acaso te dormiste
　　Dichosa, bajo el beso
Que mis recuerdos todos
　　Nombrándote te dan.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DE LA SENTIDA MUERTE



Bien, pensamiento, en tu inquietud se advierte
El grande afán con que tu luz ansía
Alumbrar las tinieblas de la muerte.

Pero es inútil tu tenaz porfía,
Pues para iluminar tan hondo arcano
La misma luz del sol no bastaria.

Más fácil es al hombre, con la mano
Los astros detener en su carrera,
O de flores cubrir el oceanó;

Que, ni un extremo levantar siquiera
Del misterioso velo en que se envuelve,
Grave y terrible la verdad severa.

Do quier el hombre su mirada vuelve,
Encuentra nada más la sombra muda,
Solo problemas que jamas resuelve.

Y en vano es que á su razon acuda,
Que la razon brillando en la conciencia,
Nos hunde en un crepúsculo, la duda.

¿De qué puede servirnos la experiencia,
El saber que sorprende, si la toca
Con sus alas nuestra alma, si la ciencia

Inútilmente su valor invoca
Al mirar levantarse en su camino
El espectro fatal que la provoca.

¡Ay! desgraciada humanidad que vino
De un punto que ella ignora, condenada
A vivir ignorando su destino.

A no saber del mundo en la jornada,
Si es la nada el principio de su historia
Y si será su término la nada,

O si al fin de esta vida transitoria,
Se animarán sus frágiles despojos
Al aliento süave de la gloria.

Siempre la oscuridad ante los ojos,
Oyendo siempre que en su oido zumba,
La duda despertando sus enojos,

Marcha la humanidad, que se derrumba,
Como el viejo saúz, bajo el imperio
De la cruel soberana de la tumba.....

Viajera humanidad, que en el misterio
Tu existencia elaboras, si no alcanza
La suprema verdad nuestro criterio;

¿Por qué tras ella con afán se lanza?
¿Por qué te prestan fuerza y poderío,
El amor, el consuelo y la esperanza?

¿Por qué la vida hasta el hogar sombrío
Se llega de la muerte, y sus acentos
Eleva en torno del sepulcro frio,

Si son una ilusion los sentimientos,
Y si los cantos que el recuerdo entona
Solo son recogidos por los vientos?

....

Pero el alma que tanto se emociona,
Sabe que de la vida en la cadena
La vida con la muerte se eslabona;

Que por eso á pesar de la honda pena
Con que se siente por la muerte herida,
Debe la muerte contemplar serena;

Pues la tumba del hombre tan temida,
Es el tierno saludo de la aurora,
No es el eterno adios de la partida.

En nombre de esa fé consoladora,
Llenos de santo amor hemos venido
A tu sepulcro, á saludarte ahora.

Venimos á decirte: "Hombre querido,
Duerme tranquilo en tu mortuorio lecho
Que la historia defiende del olvido.

Moriste para el mundo, pero has hecho
Que tu recuerdo con sus rayos bañe
El altar que te ofrece nuestro pecho.

Haremos que esa luz jamas empañe
La torpe ingratitud, y el astro sea
Que del mundo en la mar nos acompañe.

Y mientras terminamos la tarea,
Lo mismo que en la vida, hoy en la muerte,
Tú de la libertad serás la idea;

Y serás el vigor que aliento vierte
En aquel que se dobla bajo el peso
De la terrible carga de la suerte;

Pues tu recuerdo en la memoria impreso,
Un símbolo es de la gloriosa palma
Que en la batalla conquistó el progreso.

General Mirafuentes, duerme en calma,
Ya que en su amor el corazon del hombre,
Como Dios lo guardaba para tu alma,
Guardo un cielo tambien para tu nombre.

EN EL ALBUM DE LUZ.

Perdona si á tu alma pura
A dar se atreve la mía,

En vez de dulce armonía
Un sollozo de amargura.

Mas ya no son mis canciones
Las que del alma se alzaban,
Como nubes que flotaban
En un cielo de ilusiones;

Sino las quejas que traen
A la brisa, en sus congojas,
De mi juventud las hojas
Que poco á poco se caen.

De los dulces embelesos
En que dos seres unidos,
Hacen de sus almas nidos,
Y pájaros de sus besos;

De los instantes risueños
En que no se oye otra queja,
Que la del mal que se aleja
Dando lugar á los sueños;

De las historias de amor
Que hacen pensar en la gloria....
Solo guarda mi memoria
Las páginas del dolor.

Sé que de un sueño querido
Yo tambien gocé la calma,
Porque en el fondo del alma
Lo está diciendo un gemido.

Sé que ese sueño pasó
Como relámpago ardiente,

Porque al tocar en mi frente
La cicatriz me dejó.

Sé que penas infinitas
Halló el corazon en él,
Porque están en mi vergel
Todas las flores marchitas.

Dichosa tú que áun ignoras
Que para el alma afligida,
En el reló de la vida
Corren muy lentas las horas.

Feliz, feliz tú que sueñas
Con esa dulce ilusion,
Que finje en el corazon
Imágenes halagüeñas.

Y ay de mí que en mar de llanto
Navega mi vida sola,
Empujada por la ola
Funesta del desencanto!

Que marcho ignorando á donde
Triste destino me lanza....
Que si llamo á la esperanza
La esperanza no responde.

Así viajamos los dos,
Siempre por el mismo suelo:
Tú, formando de él un cielo,
Y yo, Luz, buscando á Dios.

REVERIE.

Mi juventud, la pobre soñadora
Que con la ciega sencillez del niño,
Esperaba con ánsia aquella hora
En que se mezclan á la blanca aurora
Los dulces cantos del primer cariño;
La que ni un grito de dolor siquiera
Arrancó de su pecho,
Cuando miró perderse los paisajes
De su inocente y poética morada
Entre el tibio vapor de los celajes
Que anunciaban la luz de la alborada;
Y que sintió con entusiasmo ardiente
Que las flores de su alma se entreabrian,
Cuando de aquel oriente
Todos los resplandores descendian
Como besos de amor sobre su frente:
Abandonando sin piedad ninguna
El cielo de su hogar, donde del mundo
No alcanzaba á mirar más que las galas,
La llevó la esperanza á ese otro cielo
Que cobija el amor bajo sus alas.

*

Y contemplando entónces
Iluminada su vision querida
Por el dorado sol de la existencia,
Donde cada hora que se vé perdida
Dentro del corazon deja encendida

La augusta claridad de una creencia,
En el himnario santo del cariño
Abrió las hojas en que están impresos
Los cánticos que entonan nuestras almas
Al compás de una música de besos;
Y entonó delirante,
Sonriendo de placer esas canciones,
Sin advertir siquiera que con ellas
Se escapaban tambien sus ilusiones.
Y en el espacio aún no se perdian
De aquellos cantos las primeras notas,
Cuando el dolor sombrío
Dejó el santuario de su fé vacío
Y en él la lira con las cuerdas rotas.

*

Entónces á las tristes campanadas
De aquella hora suprema,
En que son nuestras penas tan profundas
Que convierten la vida en anatema;
Buscó con avidez en lontananza
Como un refugio su materno nido,
Y á él volvió, pero ya sin esperanza
Y llevando el recuerdo del olvido.

*

Bajo aquel mismo techo
Donde de su cariño abrió el nectario,
Vino á abrigar su corazon deshecho
Como se abriga un muerto en el sudario...
Y todo se acabó. Fué aquel instante
En que el fiero huracán de los dolores,
Soplando sobre el alma, no nos deja

Ni un lamento siquiera, ni una queja,
Para decir adios á nuestras flores.
En que la idea de la vida baja
Hasta el hogar de la ilusion desierto,
Como la luz del sol resplandeciente
Baja hasta el fondo del sepulcro abierto:
Con una claridad que no se mira,
Con un dulce calor que no se siente.

*

De repente, surgiendo entre la sombra
Que agrupada en mi cielo, lo envolvia
En una noche eterna,
Yo sentí como el vuelo de un querube,
Cuyas alas dejaban tras sus huellas,
Encendido en el fondo de esa nube
Algo como la luz de las estrellas.
Y como una promesa de esperanza
Su acento cariñoso me decia,
Que tambien un amor hecho cadáver
Puede resucitar al tercer dia;
Que áun me era dado el encontrar risueños
Mis dias de tormentos incesantes,
Que ante la nueva imágen de mis sueños
Me era dado tambien gozar como ántes.

*

Esto me dijo.... desde entónces miro
Levantarse ante mí su forma blanca,
Cada vez que el amor con que deliro,
Le nombra en el suspiro
Que de mi pecho arranca....!

*

¿Quién es esa vision? por qué aparece
Cuando en mi triste soledad la llamo....?
¡Es un ángel! tal vez se compadece
Del ardiente delirio con que la amo;
Sabe tal vez que al deshacerse en lágrimas
La pura fé de mi pasion la evoca;
Que por no profanar su dulce nombre
Nunca sale su nombre de mi boca.
Que yo, que trocaria venturoso
De un paraíso eterno las delicias,
Por recibir al menos un momento
Sus ósculos de amor y sus caricias,
Tiemblo al pensar que mi cariño puede
Provocar sus enojos,
Y porque no lo digan mis pupilas
Yo no me atrevo á levantar los ojos.
Quizá sabe todo esto, y apiadada
Al ver respeto tanto,
Con el divino sol de su mirada
Viene á secar las gotas de mi llanto.

*

Sí, mi santa vision, entre la calma
Que reina de las sombras en lo espeso,
Yo te siento llegar hasta mi alma
Bajo la forma espiritual de un beso.
Yo sé que por la noche
Mientras el mundo silencioso duerme,
Tu nido azul se queda solitario
Porque á la tierra bajas para verme;
Que entreabres de mi amor el relicario
Para guardar en él tu imágen pura;
Que enciendes de mi mente el tenebrario
A la luz de tu pálida hermosura.

Y sueño que se empapan mis mejillas
En las amantes lágrimas que lloras,
Y sueño que me postro de rodillas
Porque me estás diciendo que me adoras....

*

Cuando prende los lúgubres crespones
En su frente la noche misteriosa,
El ángel de las dulces ilusiones,
Junta nuestros amantes corazones
Y ante el ara de un sueño los desposa;
Despues cuando te pierdo
Al asomar la luz del claro dia,
Es para mí una antorcha tu recuerdo
Que en el desierto mundanal me guía.

*

Búcaro que en la esencia de tus flores
Mi enamorado corazon embriagas:
¿Por qué de la mañana los albores
Me arrebata la miel de tus amores?
¡Lámpara de mi fé! ¿por qué te apagas?
No me dejes; no temas, ángel mio,
Que empañen las tinieblas de mi vida
De tus alas de cisne la pureza:
En el altar donde tu ser anida
Ya no arroja sus sombras la tristeza.
Ideal que me brindas el consuelo
En mi dormir bendito,
No me abondones nunca; si en tu anhelo
Huyes de mí para buscar el cielo,
Yo te doy con mi amor el infinito.

....

¡Quién me diera vivir eternamente
Viendo, puesto de hinojos,
Los delirios que pasan por tu mente
Retratarse en las niñas de tus ojos!
Al oir de tu voz la melodía,
En la garganta detener mi aliento,
Para que no se escape á mis oidos
Ni el más ligero soplo de tu acento.
Tener las manos juntas; con mis lábios
Tocar el suelo por besar tus plantas;
Sollozar de dolor si tú estás triste,
Y de placer reir si acaso cantas.
¡Qué más felicidad! Qué mayor gloria
Podrá jamás acariciar mi orgullo,
Que, sabiendo que tú no has de ser mia,
En una aura de amor ser todo tuyo.
... .

*

Baña el sol los cristales de mi reja,
Abren las flores su dorado broche;
Cantan las aves.... y de mí se aleja
Mi celeste vision.... Hasta la noche.

UNA MUJER SABIA.

A LUIS VALDEZ.

Les femmes docteurs ne sont point de mon gout.—*Molière.*

Mujer que navegando viento en popa
Sigue del génio y del saber la ruta,
Que lee las noticias de Calcuta
Y sabe que *London* está en Europa,
Que de nécios pedantes con la tropa
No sé qué de los átomos disputa,
Y ni siquiera su color se inmuta
Porque no sabe remendar su ropa,
Que en *el estilo* á Castelar remeda,
Que en su conversacion autores cita
Y hace versos lo mismo que Espronceda,
Con todo y ser tan sábia y erudita,
A mí se me figura que se queda
Pidiéndole marido á Santa Rita.

DESDE ENTONCES.



Desde que me dá tu amor
Instantes tan halagüeños,
No hay en mi pecho un dolor,
Ni tienen sombras mis sueños.

Negra noche me envolvia
Bajo su mortuoria calma,
Pero me amaste, y el dia
Llenó con su luz el alma.

*

Desde entónces en el huerto
De mis dulces ilusiones,
No hay nido que no esté abierto,
Ni hay un rosal sin botones.

*

Entre el ramaje sombrío
Corren ligeras las brisas,
Mostrando en su murmurío
Las gracias de sus sonrisas.

*

Mi vida sin amarguras,
Corre cual manso arroyuelo,
Llevando en sus ondas puras
Pintado el azul del cielo.

*

Cada flor derrama olores
Para que su paso alfombre,
Y al pasar le oyen las flores
Que va diciendo tu nombre.

*

Entre tanta variedad,
Tierna cancion se levanta;
Esa es mi felicidad
Que como un pájaro canta.

*

Desde que tu pecho quiso
Darme su cariño tierno,

Me sorprendió el paraíso
En la mitad del infierno.

*

Desde entónces voy en pos
De una dicha tan notoria,
Que casi adivino á Dios,
Porque ya estoy en la gloria.

*

Y desde entónces te quiero,
Y tan grande mi amor es,
Que si amándote me muero
Caeré sin vida á tus piés.

TU.

Nunca el sol de la fortuna
Me ha brindado su fulgor,
Y como sombra importuna,
Desde que dejé la cuna
Me ha perseguido el dolor.

En mi juvenil edad,
Cuando el corazon sentia
Del amor necesidad,
Me espantó la soledad
Pavorosa en que vivia.

Los dolores más extraños,
Los más tristes desengaños
Devoré entónces, sin ver
En aquellos dulces años
Ni la imágen del placer.

De rico eden la belleza
En mis creencias soñé:
Tras el corrí con presteza....
Y en una inculta maleza
Perdí el cristal de mi fé.

Se hundieron en un abismo
Despues los sueños de mi alma;
Y en guerra conmigo mismo,
Sin virtud, sin egoismo,
Viví en indolente calma.

¡Siempre solo! así vivia:
Sin amor, sin sentimiento,
Mi corazon se movia,
Y en mi cerebro dormia
Fatigado el pensamiento.

Más tarde que mi camino
Iba haciéndose más triste,
Y más negro mi destino,
Como un fantasma divino
Ante mis ojos surgiste.

Y al fuego de tu mirada,
Sentí de nuevo inflamada
Arder de mi alma en lo interno,
Tanta ceniza apagada
Por las nieves del invierno.

De tu belleza el encanto
Me redimió del dolor,
Desde entónces te amo tanto,
Que cuando lloro, es mi llanto
El rocío de tu amor.

¡Cómo no he de amarte yo,
Si de tu voz el arrullo
A gozar me despertó,
Si el nombre que me inspiró
Mi primer canto, es el tuyo!

Por tí mi pecho respira,
Y en un cielo de ilusiones
Mi mente ardorosa gira,
Y por tí guarda mi lira
Sus más sentidas canciones.

Porque eres mi único abrigo
Contra el dolor iracundo,
A toda hora te bendigo,
Y no comparo contigo
Más que mi madre en el mundo.

Me diste tu alma y te dí
En cambio tambien la mia;
Vivo en tí como tú en mí,
Y unidos los dos así
Seguimos la misma vía.

Marchemos, de la pasion
Agotando los placeres,
En tanto que la ilusion
Le señala al corazon
Otro amor y otros deberes.

FELICITACION.

A MI BUEN AMIGO D. JOSE CRESPO.

EN SU DIA.

Como la tal felicidad es cosa
Que hasta ora no ha habido quien la vea,
Por más que el corazon que la desea
Enamorado la proclame diosa,
Y por más que no falte quien en prosa
O en dulce verso que la mente crea,
En la ciudad lo mismo que en la aldea
Nos asegure que es jóven y hermosa,
Yo de felicidad nada te digo,
Pues del mundo fatal contra el veneno
Ni toda mi amistad te diera abrigo;
Para sentirme de entusiasmo lleno,
Me basta nada más, querido amigo,
Saber que estás contento y que estás bueno.

Al llegar á Toluca el primer tren de la vía férrea.



AL SR. LIC. JOSE ZUBIETA.

HOMENAJE.

¡Oh, pátria do mi amor, pátria querida!
Seca en tus ojos el amargo llanto,
Olvida tu rencor, tu pena olvida,

Y en tu alma al placer dando cabida,
Levanta, pátria, tu glorioso canto.
Pasaron ya las horas
Del desaliento y luctüoso duelo,
En que como un presagio de la muerte,
Vapor de sangre oscureció tu cielo;
En que horrible alarido de venganza
Hirió el espacio, estremeció la tierra,
Mientras iba en tus campos la matanza
Conducida en las alas de la guerra;
Y en que tú, cual cadáver evocado
Del fondo de un sepulcro,
Pálida, demacrada, vacilante,
Te mostrabas de pié entre las rüinas,
Llevando como el mártir, en la frente,
Tu corona de espinas.

¡Esas horas pasaron! Hoy, señora,
Cuando en el cielo espléndido y sereno
La luz del sol el horizonte dora,
Caen los rayos de la tibia aurora,
Como besos de amor sobre tu seno.
El eco del cañon ya no retumba
En los valles que guardan tus montañas,
Ni ofreciendo á tus hijos ancha tumba
Abre otra vez la tierra sus entrañas.
La gloria te sonríe; en tus campiñas
Entreteje la paz en los rosales
Coronas y guirnaldas con que ciñas
Tus sienes inmortales.
Ya la hora sonó de tu grandeza .
En el cuadrante augusto del destino,
Y el porvenir que á dibujarse empieza
Te convida á avanzar en el camino.

Adelante, mi pátria, es el momento
De mostrarte sublime:
Hoy que ya no te abates bajo el yugo
De la desgracia, ni tu pecho gime;
Hoy que no es la discordia tu verdugo;
Hoy que el trabajo bienestar te brinda;
Hoy que ya no consientes que se rinda
Tu orgullosa altivez bajo otro peso,
Que el que sientes ¡oh, pátria! que te oprime
Sosteniendo en tus hombros el progreso.

Hay algo santo en verte
Como una diosa levantarte erguida,
Donde miserias esparció la muerte
Sembrando el gérmen de la nueva vida.

¿Qué te falta? ¿lo ves? el pensamiento
Roba al cielo su rayo, en él se lanza,
Y más veloz que el impetuoso viento
Corre, y al tiempo en su carrera alcanza;
Y de Franklin y Morse bajo la egida
Avanzas del progreso en la pelea
Sin el vano temor de ser vencida,
Porque sabes mi pátria que te cuida
El santo escudo del Señor, la idea.

Ya nada te detiene,
La dicha que tu espíritu ambiciona
Y que la paz benéfica te trajo,
Es hoy el poema épico que entona
El acento robusto del trabajo.
Ante su esfuerzo quebrantada siente
Naturaleza indómita su saña;
El cielo tiembla y su soberbia frente

Abate, como sierva, la montaña;
Y aunque el abismo con orgullo intente
Detener á sus bordes su heroismo,
Sobre esos bordes él arroja el puente
Victorioso quedando del abismo.
Otra vez á su paso se coloca
La gigantesca mole de granito;
Pero él entónces con audacia loca,
Abre el profundo tajo
Y por el seno de la dura roca
Una entrada triunfal hace el trabajo.

De esas victorias hoy eres testigo,
Hoy que el progresó con amor profundo
Te viene á bendecir y está contigo;
Hoy que empiezas á unirte con el mundo
Por esos lazos que la ciencia crea,
Uniendo á las naciones mientras puede
Unir tambien al hombre por la idea.
Vosotros sed benditos,
Los que supisteis con heroico empeño
Realizar de mi pátria
El más hermoso y encantado sueño.
Mientras cruzando audaz nuestras llanuras
El monstruo del progreso nos asombre,
Ese el templo será de vuestra gloria,
En tanto que esculpido en la memoria
Quedará para siempre vuestro nombre.

A los alumnos de las escuelas municipales.



Juventud, si en pobre cuna
Te despertaste á la vida,
Si fué en tu niñez mecida
Por la desgracia importuna;
No culpes á la fortuna
Que te legó por herencia
El dolor y la indigencia,
Porque á falta de otros bienes,
Hartos, juventud, ya tienes
Con el talento y la ciencia.

No busques otro blason
En que cifrar tu grandeza;
Te basta con la nobleza
Que encierra tu corazon.
Tus mejores timbres son
Los que hoy ostenta tu grey,
Pues del talento en la ley
Siempre se mide primero
Al hijo del jornalero
Que al descendiente del rey.

La riqueza es transitoria
Y presto desaparece,
Solamente permanece
La riqueza de la gloria;
Así es como la historia
Nos enseña que el saber,

Juventud, llegó á poner
Acortando la distancia,
Frente al monarca de Francia
Otro monarca, Voltaire.

En esa incierta penumbra
Do tu cuna se ha mecido,
Como un astro se ha encendido
Cuanto génio nos deslumbra.
Siempre el talento se encumbra
Desde ignorada region,
Hasta la inmensa extension
Donde en su valiente vuelo,
Conquistó Newton el cielo
Y el nuevo mundo Colon.

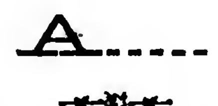
Juventud, eres muy pobre,
Pero es fuerza que tu audacia
En medio de la desgracia
Fuerzas y vigor recobre;
Mientras aliento te sobre
Ni ante la muerte te espantes,
Piensa que en siglos distantes
En una triste guardilla,
Hizo doblar la rodilla
Al mundo entero, Cervantes.

Que hoy ese ejemplo te anime
¡Oh, juventud! y que él sea
Quien te trace de la idea
La ruta santa y sublime.
Donde tu planta se imprime
El martirio es necesario:
La verdad es un santuario,
Mas quien de ella marcha en pos,

A semejanza de Dios
Debe subir al calvario.

Deja que el hado crüel
Contra tu valor se ensañe,
Deja que tu sangre bañe
Las hojas de tu laurel,
Y como Cristo la hiel
Amarga lleva á tus lábios;
¡Qué importan esos agravios
Si Jesus al espirar
La luz trasformó en altar
De los justos y los sábios!

En el ara sacrosanta
De ese altar resplandeciente,
Juventud, tu augusta frente
Llena de orgullo levanta,
Y verás que no quebranta
Nunca tan ilustre gloria,
Ni la muerte que en escoria
Convierte á su paso al hombre,
Pues no muere quien su nombre
Sabe escribir en la historia.



¡Mi vírgen de inocencia de paloma!
¡Mi hermosura de pálida azucena!
¡Mi bálsamo oriental de cuyo aroma
Cáliz de amor mi corazon se llena!

La de quince años! la que tiene un nombre
Que en los himnos del cielo se bendice,
Y del amante espíritu del hombre
Hace un himno tambien cuando lo dice!

¡La que nombro en el sueño que me halaga,
En el contínuo delirar del dia,
Cuando la risa por mis lábios vaga,
Cuando siento que llora el alma mia!

¡Aquella cuya frente, los enojos
Ni una vez han surcado con sus huellas;
La que guarda en las niñas de sus ojos
La luz con que nos miran las estrellas.

Tú que en las nubes donde tu alma flota
Bajas sobre las cuerdas de mi lira,
Para sentir temblar en cada nota
El corazon que te ama y que suspira.

¿Tú tambien, tú tambien de mí te alejas?
¿Huyes tambien de mi dolor primero?....
Hoy que todos se espantan de mis quejas
No me abandones tú, porque me muero.

Pálida está la luz de mis delirios,
Muertas del alma las nacientes flores....
¡Objeto celestial de mis martirios!
¿Qué quieres que haga yo sin tus amores?

¿Qué haré cuando me falte en la existencia
El boton de tu boca perfumada,
La dulce claridad de tu presencia,
La pureza de tu alma inmaculada?....

¿Qué quieres que haga yo sin los hechizos
Que pasan por tu frente, vida mia,
Jugando con las hebras de esos rizos
Que no cortas para otro todavia?

¡Tengo miedo sin tí! Sin tu cariño
Mi paso por el mundo me acobarda...
Yo de tí necesito como el niño
Necesita del ángel de la guarda.

¿Y por qué siempre tú en mi pensamiento?
¿Y por qué tanto amor, delirio tanto?
No lo sé, no lo sé; pero yo siento
Que se me va la vida con mi llanto.

Sé que de tus amores el deseo
Es para mi alma el pan de cada dia,
Que si yo no te amara fuera ateo,
Que si yo no te viera, moriria.

Por este santo amor mucho he sufrido
Que es de mi vida la ilusion primera,
Y sin embargo, nunca te he pedido
Ni un pensamiento para mí siquiera.

Me basta que tú sepas que hay un alma
Cuyo aliento es la fé con que te adora;
Que mientras tú sonríes en dulce calma,
Hay en el mundo un ser que por tí llora.

Me basta nada más, que me permitas
Quea quí en el pecho donde tantas flores

Dejó el invierno del dolor marchitas,
Se conserve la flor de tus amores.

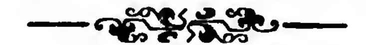
Deja que tu cariño esté conmigo,
Podrás saber entónces cuánto te amo;
Y con qué dulce nombre te bendigo
Cuando con tierna devocion te llamo.

Yo siento que me agobia la tristeza,
Si tu imágen querida me abandona....
¡Oh! devuélveme el sol de tu belleza,
Y si te ofende mi pasion.... perdona.

POR ESO.

Porque has querido de tu suave aliento
Dar á mi corazon todo el aroma;
Porque en el fuego de tus ojos toma
Nueva vida y vigor mi pensamiento;
Porque me ha despertado al sentimiento
La cariñosa luz que en mi alma asoma;
Porque así como arrulla la paloma
Has querido arrullarme con tu acento;
Porque soñando con tu amor deliro;
Porque decir tu nombre es mi embeleso;
Porque tanto me ves cuando te miro;
Porque dices que me amas, por todo eso;
Tengo en mi pecho para tí un suspiro
Y entre mis lábios palpitando un beso.

SIEMPRE JUNTOS.



Tú que tanto has amado y has sufrido,
Tú en cuyo pecho áun suena
La tristísima nota del gemido
Que de tu alma arrancó la última pena;
Tú en cuyo rostro pálido se notan
Todavia las huellas amarillas
De la postrera lágrima, que ardiente
En silencio rodó por tus mejillas;
De la memoria para siempre aleja
El recuerdo letal de tus congojas;
Los dos la historia del amor entónces
Escribiremos en las mismas hojas.
Ya que quiso la suerte
En uno confundir nuestros caminos,
Para seguir marchando por el mundo
Confundamos tambien nuestros destinos.
Desde hoy, de nuestras horas
Separada jamás vibre ninguna;
Tengamos nuestras almas confundidas,
Y haciendo una no más de nuestras vidas,
De nuestras muertes luego haremos una.

*

Yo sé que tú caminas
Soñando alegres mundos halagüeños,
Y que en vez de los mundos que imaginas

Has hallado un breñal cuyas espinas
Se han clavado en el alma de tus sueños.
Yo sé que en vez del sol resplandeciente,
Que en un cielo de dulces ilusiones
Se imaginaba tu delirio ardiente,
Para darlo como ósculo á tu frente,
Como manto de luz á tus canciones;
Solo encontraste al emprender el vuelo
Un ambiente cenizo cuyas brumas
Han mezclado los copos de su hielo
Con la blanca pureza de tus plumas.

*

Mas ya no sufrirás; estoy contigo
Yo que por todas partes te acompaño,
Yo que tus huellas y tu sombra sigo,
Yo que te doy mi amor como un abrigo
A la amargura y al dolor extraño.
Pero si acaso es fuerza que el destino
Otra vez al dolor te restituya,
Sufriremos iguales
Las mismas penas y los mismos males,
Porque mi alma se ha unido con la tuya
Y el amor celebró sus esponsales.

*

Las lágrimas enguja, de tus quejas
Sofoca el triste grito;
Y ya que entre las sombras de la noche
Se ven brillar los rayos de la aurora,
Y abre la flor de la esperanza el broche:
A los gratos sonidos de esta hora
Que de nuevo á la vida te levanta,
Abre las alas, y al abrirlas, canta
Otra vez tu cancion de soñadora.

Levántate á vivir; es necesario,
Ante esa claridad que te despierta,
Que de tu ardiente espíritu el sudario
En el velo de boda se convierta.
Reune de tus creencias los despojos
Y retorna al vergel de los amores,
Que si en él te han punzado los abrojos
Aun están aguardándote las flores.

*

Para encender la luz de tu confianza
Que entre las sombras del pesar ofuscas,
Yo te traigo en mi ser, con la esperanza,
La clara antorcha de la fé que buscas;
Yo te traigo el amor que tú querias
Y que lejos de mí no lo encontrabas;
Yo te traigo ese cielo en que creias;
Yo te traigo el eden con que soñabas;
¡Huérfana del cariño! desde hoy tu alma
A la mia tendrá por compañera;
Viajemos juntos.... en mitad del viaje
Dios ha puesto un hogar que nos espera.

En el aniversario de una sociedad de obreros. (*)

IMPROVISACION.

Hoy que brilla en vuestra frente
La luz del júbilo santo,
Que es cada palabra un canto

(*) Los defectos numerosos de que adolece esta poesía, son debidos á que es una improvisacion: obligado el autor á tomar la palabra, cuando no estaba prevenido para ello, tuvo que escribir rápidamente, casi pensando al mismo tiempo que escribia; como correjir esta poesía seria hacerla de nuevo, el autor la imprime tal como la pronunció.

Que entona vuestra alma ardiente;
Hoy que vuestro pecho siente
La más sublime emocion,
Vengo á cantar; mi cancion
Solo entusiasmo respira,
Pues como canta mi lira
Palpita mi corazon.

*

La voz de mi sentimiento
Brota pobre y sin aliño,
Pero sobra á mi cariño
Lo que falta á mi talento.
Si cantara como siento,
Ninguno igualar podria
Las galas de mi poesía,
Hermanos, pues tanto os quiero
Que cambiara el mismo Homero
Su inspiracion por la mia.

*

Al contemplaros, blasona
Mi orgullo de ver en vos,
Algo semejante á Dios,
Algo que es una corona,
Vuestro talento; y pregrona
La fama que lo endiosea,
Que es vuestra noble tarea
Ser creadores aquí abajo,
De un espíritu: el trabajo,
De una conciencia: la idea,

*

De una ley: la caridad,
De un altar: la inteligencia,
De una religion: la ciencia,
De un culto: la humanidad;

Ministros de la verdad
Caminais llenos de enojos,
Y con el llanto en los ojos
Dais cual buenos amadores,
A la humanidad las flores,
A vuestra sien los abrojos.

*

¡Qué importa! os iluminais
Del saber con el destello,
Y en vuestra frente está el sello
De nobleza que llevais.
Entre zarzas caminais
Llevando en el alma duelo,
Pero en cambio á vuestro anhelo
Y á vuestra noble entereza,
En torno á vuestra cabeza
Recoje su íris el cielo.

*

¡Oh! bendito el santo empeño
De vuestro amor infinito,
Bendito el afan, bendito
Vuestro más hermoso sueño.
Si del porvenir risueño
Quereis que la aurora se abra,
Ya que vuestra empresa labra
Bienestar grande y profundo,
Haced que del nuevo mundo
Sea génesis la palabra.

*

Hablad, y que se remonte
La palabra gigantea,
Para el verbo de la idea
No hay límites ni horizonte;
Dejad que insultos afronte,....
Si vuesta virtud no amengua,

¿Por qué os han de causar mengua?
Más que esos torpes agravios,
Vale el hablar de los lábios
Si dice verdad la lengua.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

A la juventud del Instituto Literario,

DEL ESTADO DE MEXICO.

¿Dónde están, juventud, las ilusiones
Que debe acariciar tu fantasía?
¿En dónde las divinas emociones
Que mueven, á tu edad, los corazones
Con impulsos de amor y poesía?
Cielo es el alma que á tu edad refleja
Siempre el sol del placer, y cuando avanza
La noche del dolor, y el sol se aleja,
Entre las sombras que su ausencia deja
Se levanta una estrella, la esperanza.
Y es un pensil la vida,
Y el pensamiento un ave, que en su vuelo,
Se sostiene en sus alas suspendida
Entre las flores del pensil y el cielo.
Nunca á sus sueños faltará una esencia
Porque igual á las blancas mariposas,
Tambien la juventud en la existencia
Tiene por lecho el cáliz de las rosas.

Por eso cuando en vez de los risueños
Instantes, que el destino la eslabona,
Para formar con ellos la corona
Que ceñirán sus mágicos ensueños;
La vemos que abandona
Su perfumado hogar, el inocente
Y sacrosanto amor de la familia,
Por calcinar su inmaculada frente
Al fuego abrasador de la vigilia;
Cuando la vemos que pisando apenas
Los umbrales del mundo, ya en sus ojos,
Se dilata esa sombra que las penas
Dejan siempre al pasar, en sus enojos;
Cuando en vez de empaparse en el perfume
Que el ángel del placer á su alma trajo,
La vemos que se apaga y se consume,
Cual moribunda llama, en el trabajo,
Sentimos que es la juventud tan grande
Que su grandeza nuestro ser humilla,
Y que ante ella el espíritu admirado
Respetuoso y humilde se arrodilla.

El hombre vive en el misterio, en vano
Siente que lleva en su cerebro oculta
La llama del saber, porque el arcano
Siempre con risa irónica lo insulta.
Pretende con esfuerzo soberano
Alcanzar la verdad: su afán la invoca;
Y mientras más se aviva su ánsia loca,
Más huye la verdad, y hasta el gusano
Que arrastrándose pasa le provoca.
¡Inútil batallar! ¿será que nunca
Disipará sus sombras la ignorancia?
¿Será que nació el hombre condenado

A vivir con la vida de la infancia?....
No; que Dios contemplando sus desvelos
Calma la fiebre que en su seno encierra;
La ciencia nace entónces, y los cielos
Se unen en un abrazo con la tierra;
Y la creacion indómita se abate
Del hombre rey ante el saber profundo,
Y tal parece, si su pecho late,
Que en él palpita el corazon del mundo.

Nada le niega Dios al que se inclina
De la humana razon sobre el abismo:
La ciencia es resplandor de luz divina,
Un soplo de Dios mismo.
Es así como el rayo que altanero
Entre la negra tempestad flamea,
Será del pensamiento mensajero
Y entre sus alas llevará la idea.
Así la estrella de fulgor divino
Que se enciende en los límites polares,
Al navegante mostrará el camino
Sobre las olas de los anchos mares.
Nada detiene entónces al talento,
En su noble ambicion nada le aterra;
Se levanta monarca al firmamento,
Desde de su augusto pedestal, la tierra.
Es el génio tambien un sacerdote:
Forma de la creacion el ara santa,
Y es cada verdad que nos enseña
La mística oracion que á Dios levanta.

Pero entre tanto su soberbia frente
Coronan misteriosos resplandores,
En lo más hondo de su pecho siente

Rujir la tempestad de los dolores.
Mientras al mundo su grandeza asombra,
Y el mundo entero con fervor le aclama,
¡Quién puede adivinar que entre la sombra
Sus silenciosas lágrimas derrama!
¡Quién si contempla su febril delirio,
Cuando de la verdad se enseñorea,
Pensará que ese triunfo es su martirio,
Ni que esa gloria su tormento sea!
Sin embargo así es; y cada hoja
Del árbol de la ciencia desprendida
Por su mano atrevida,
Es una hoja tambien que al viento arroja
Del árbol de su vida.
Y quellas hojas sin piedad arranca,
Y en su febril excitacion no advierte,
Como le anuncia su cabeza blanca
Que á la vejez se anticipó la muerte.

¡Oh, juventud! que de la edad risueña
Los dulces goces, las fragantes flores,
Tu corazon desdeña,
Por aceptar tan bárbaros dolores;
¡Qué voz habrá que digna de tu gloria
Para encomiar tus hechos se levante!
¡Cuál la lira será que de tu historia
Los nobles triunfos en sus cuerdas cante!
Estudia sin cesar; que si en la prueba
Tu corazon atribulado gime,
Ese calvario en que tu cruz se eleva
Es tu triunfo mejor ¡mártir sublime!

EN EL TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE

De Santa Teresa de Jesus.

(POESIA LEIDA EN UNA VELADA LITERARIA.)

I.

¡España noble matrona!
Tan grande te alzaste un dia,
Que tu cabeza ceñía
La luz del sol por corona;
De la una á la otra zona
Voló tu claro renombre,
Y no hubo entónces un hombre
Sin darte su admiracion,
Ni hubo en el orbe rincon
Do no grabaras tu nombre.

II.

En su eterno batallar
Tanto tus hijos hicieron,
Que sus hechos no cupieron
Ni en la tierra ni en el mar;
Lograron encadenar
A su paso la victoria:
Solo para ellos la gloria
Tuvo mármoles y bronces,
Y es fama que desde entónces
Gastó su buril la historia.

III.

¡Mucha tu grandeza ha sido!
Y si el tiempo en sus enojos
Dejara en yertos despojos
Tu pedestal convertido,
Ni así pudiera el olvido
Pasar sobre tí despues;
Y para probar que es
Tu heroismo sin segundo,
Te basta que mire el mundo
La tumba de Hernan Cortés.

IV.

Cuando de lidiar cansada
Tregua dando á tu valor,
Resplandeciente de honor
Volviste al cinto la espada;
Desplegaste más osada
Tus ambiciones gigantes,
Y si otros pueblos distantes
Te da Cortés con su acero,
Te conquista el mundo entero
Con el Quijote, Cervantes.

V.

En ese siglo grandioso,
En que con empeño audaz
Ni en la guerra ni en la paz
Diste á la fama reposo,
Una mujer, un coloso,
Cantando á la tierra vino,
Y su acento tan divino,
Se escapaba de su pecho,
Que encontrando el mundo estrecho
Buscó del cielo el camino.

VI.

A Dios tiernamente adora,
Con una pasion tan viva,
Que mirándose cautiva
En esta existencia, llora;
Con ánsia á la muerte implora
Siempre que su lira canta;
Su alma en éxtasis levanta
Yendo del amor en pos,
Y al ver tal delirio, Dios,
Hace á Teresa una Santa.

VII.

La muerte al fin desvanece
Aquella existencia augusta,
Pero su voz más robusta
En el sepulcro parece.
Pasan los años, y crece
El entusiasmo que inspira,
Y hoy el universo admira
Que ya pasaron trescientos,
Y aun resuenan los acentos
De aquella sagrada lira.

VIII.

Mujer cuyo corazon
Sus sentimientos reparte,
Uniendo á su amor el arte
Su amor por la religion,
Bien merece el galardon
Que le consagra la gloria;
Y al evocar su memoria
Unimos en nuestro anhelo,
A la santidad del cielo
La santidad de la historia.

IX.

Teresa, ante quien se inmola
Cualquiera grandeza humana,
Para ser la soberana
En el parnaso tú sola,
Era fuerza que española
Nacieras, y con razon,
Pues la tierra que á Colon
Dió su nombre por escudo,
Fué la única que pudo
Contener tu inspiracion.

X.

Tal vez el tiempo que empaña
El más claro monumento,
Tal vez con su torpe aliento
Quiera sofocar á España;
Pero sabe que su saña
Para tí será impotente,
Porque tu nombre esplendente
Ha de brillar como el sol,
Mientras se hable el español
En el nuevo continente.

ORIENTAL.

Si vas buscando arpegios
Tal vez arrulladores,
Y rosas donde puedas
La frente reclinar:
En mi arpa de poeta,
En mi vergel de amores
Yo tengo esos arrullos,
Y un nido todo flores
En donde puedes, niña,
Dormir para soñar.

Si vas buscando un cielo
Y un perfumado ambiente,
Donde tus alas de ángel
Se puedan imprimir:
En la ánfora cerrada
Del corazon que siente,
Yo guardo los perfumes
De mi pasion ardiente,
Y aquí dentro del alma
Un cielo para tí.

Si buscas un idioma
Que vibre tan süave
Como las dulces notas
De un cántico oriental;
Amor de mis amores,
Yo sé tambien la clave

De un poema tan sentido
Como el que canta el ave
Perdida entre las ramas
Del verde bejucal.

Si en tus delirios buscas
Un mundo en que la vida
No marque en su ampolleta
Ni una hora de dolor,
En donde nunca llores
Una ilusion perdida:
Que amor á mi existencia
La tuya tenga unida,
Y entónces formaremos
El mundo entre los dos.

Todo eso que te dice,
Todo eso que te augura,
El ángel de las sombras
Tus ojos al cerrar;
Condensaré en imágenes
Sobre tu frente pura,
Porque si espacio buscan
Tus sueños de ventura,
Al darte mi cariño
Te doy la inmensidad.



Aunque digan á usted que en esta vida,
Por más que nos hagamos ilusiones,
Surgen los desengaños á montones
Y que el amor junto al placer anida;
No se ponga usted triste ni aflijida,
Y despreciando nécias predicciones,
Corra en pos de las dulces emociones
A que el amor su corazon convida.
Es usted bella, cariñosa y buena,
¿Y no será, Micaela, triste cosa
Que á una muchacha así mate la pena?
No señor, debe usted ser venturosa:
¡Cómo la vida no encontrar serena
Teniendo el alma, como el rostro, hermosa.

AL SEÑOR DOCTOR MANUEL M. VILLADA,

DIRECTOR DEL INSTITUTO LITERARIO,

EN SU DIA.

Quieren mis compañeros que este dia
Por ser fecha, señor, de vuestro santo,
Pulse la lira, evoque á la poesía
Y le consagre á usted mi humilde canto.

Confieso que mi musa
La gravedad mirando del asunto,
A pesar de que á nada se rehusa,
De rehusarse esta vez, estuvo á punto;
Mas luego comprendió que de este modo
Acaso quedaria en mal concepto,
Y decidida á todo,
Ménos á ser grosera, dijo: *acepto.*

*

Y despues de aceptar, quedé esperando
Naturalmente,—y suponerlo es óbvio,—
Viniera á mí la inspiracion divina,
En la actitud de un novio,
Que espera que se entreabra una cortina
Para dar libre paso á la hermosura
Causa de sus amores y desvelos,
Como se abren las nubes de los cielos
Dando paso del sol á la luz pura.
Mas mi novia, señor, aquella ingrata
Inspiracion á quien deveras amo,
Con tan crüel rigor siempre me trata
Que nunca viene á mí cuando la llamo.
Así es que inútilmente
Esperé que viniera presurosa
Sus lábios á imprimir sobre mi frente.
Coqueta y caprichosa,
Por estarse tal vez la vida mia
Vagando en el Parnaso con Apolo,
Me ha dejado esperando, y estaria
Esperando sin duda todavia
Si no me decidiera á venir solo.

*

Aquí estoy porque me he comprometido,
Y aunque la inspiracion con tanta calma
Me deja en el pantano en que me he hundido,
Como quiero cumplir con lo ofrecido,
Ya que no inspiracion, os traigo el alma.
Si acaso pretendiera
Mi musa, nada más salir del paso,
Os diria, señor, lo que cualquiera
Puede decir tambien en este caso.
La cosa es bien sencilla,
Con relatar seguido y de memoria,
Catorce ó quince frases de estampilla,
De esas que un rimador para su gloria
Aprende del Parnaso en la cartilla,
Estaba todo hecho:
Usted mi canto recibia indulgente,
Yo quedaba muy ancho y satisfecho,
Creyendo que era un hombre de provecho
Y digno del aplauso de la gente.

*

Por ejemplo, señor, ¿hoy quién no sabe
Fabricar algun verso en que figura
Junto al blando arroyuelo que murmura,
Una blanca azucena, y luego un ave
Que se queja doliente en la espesura?
¿Qué poeta ramplon, con tal que pueda
Escribir en estilo tremebundo,
No hace temblar al mundo,
A Plaza parodiando ó á Espronceda?
Si yo tambien siguiera esa *escondida*
Senda, por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido,

Seguro, estoy, señor, que de esta vida
Le puedo hacer á usted una pintura
Que al oirla, tal vez la sepultura
Quiere usted encontrar y se suicida;
Mas yo que por supuesto
Le tengo horror á semejante cosa,
Y que ademas comprendo que todo esto,
Con perdon de Espronceda, es pura prosa;
Huyo de este camino,
Y pues airado me negó el destino
El talento sublime que da á otros,
Para decir á usted en mi poesía,
Todo lo que nosotros
Deseamos para usted en este dia,
Permita usted, señor, que solamente
Me limite á decirle lo siguiente:
"Que cuando el tiempo vuestra frente rugue
Con esa huella que jamás se borra,
Si quiere Dios que vuestro llanto corra
Halle usted una mano que lo enjugue,
Pues el don más preciado, que la suerte
Al hombre ha concedido,
Es mirarse de todos bien querido
Hasta en la hora suprema de la muerte."



A MI MADRE.

Yo que en la áspera senda de la vida
He visto marchitarse una por una,
Todas las flores que regó en mi cuna
Tu mano por los cielos bendecida;
El alma tengo ya tan abatida,
Que sin rencor, sin esperanza alguna,
Ni el deseo de goces la importuna,
Ni de la injuria del dolor se cuida;
Pero al verte llorar, sola, doliente,
Y escondiendo en la sombra tus dolores,
Sacudo mi letargo indiferente
Para llorar contigo cuando llores,
Porque mientras el sol baña mi frente,
Tú serás el amor de mis amores.

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

De la muerte del General Juan N. Mirafuentes.



I.

¡Dejadme turbar la calma
De su reposo profundo!
No me digais que del mundo
Partió para siempre su alma;
Yo sé que aun puedo una palma
Ceñir en su noble frente,
Pues mi memoria lo siente
En sus recuerdos despierto,

Y para mí no está muerto
Mientras lo tenga presente.

II.

No siempre es muerto el que yace
En el sepulcro dormido,
Que no la túmba, el olvido
Es quien á los muertos hace.
Sér hay que ya cuando nace
Viene entre sombras cubierto,
Y sér que aun estando yerto
La luz del amor recibe:
Este es un muerto que vive,
Aquel un vivo ya muerto.

III.

El hombre que se encamina
En pos del bien con anhelo,
Y como el sol en el cielo
Por donde pasa ilumina,
Tambien como el sol declina
Con solemne majestad;
Y en vez de la oscuridad,
Hace que que bajo su huella
Se alce el recuerdo, la estrella,
Que alumbre á la humanidad.

IV.

Es la vida transitoria
Solamente cuando el hombre
Muere, sin dejar un nombre
En su lápida mortuoria,
No cuando la humana historia,
Llena de fé y sentimiento,
Recoge su último aliento
En el lecho funerario,
Y como en un relicario
Lo guarda en su pensamiento.

V.

El sér que como mision
Viene á mostrar en la tierra
Cuanto de más noble encierra
El humano corazon;
Que como una bendicion
El bien á su paso vierte,
En templo, al morir, convierte
Su tumba santa y querida,
Y si fué grande en la vida
Aun es más grande en la muerte.

VI.

Y porque tú al descansar
Nos diste tan rico ejemplo,
Y es tu sepulcro ese templo,
Y es tu ataúd ese altar;
Venimos aquí á mostrar
Del alma el amor oculto,
Sin temor de que el insulto
Alce su acento sombrío,
Sin temor de que el impío
Se atreva á turbar el culto.

VII.

No temas vibre el rencor
Contra tí su saña injusta,
Protejen tu sombra augusta
Las alas de nuestro amor;
Duerme en paz y sin temor
Bajo tu losa mortuoria,
En tanto que tu memoria
Logra alcanzar, varon fuerte,
Salvándose de la muerte,
La eternidad de la historia.

A LA MUJER.

EN LOS PREMIOS DE UN COLEGIO DE NIÑAS.

Porque eres la flor temprana
Que abre su húmeda corola,
Cuando el cielo se arrebola
Presintiendo la mañana,
Del ave que lanza ufana
En esa hora su cancion,
Quisiera la inspiracion,
Que al despertarse las flores,
Niñez, los cantos mejores
Los de los pájaros son.

*

La escuela es cielo, y la ciencia
Es la aurora que al surgir
Viene con su luz á abrir
La flor de tu inteligencia;
El saber forma la esencia
Que de tu cáliz exhalas,
Y al mirar tus ricas galas
Es mariposa el progreso,
Que con amante embeleso
Te cobija con sus alas.

*

Por eso en la lira mia
Quisiera hallar el concierto,

Con que el pájaro en el huerto
Saluda al naciente dia;
Pero ya que su armonía
De mí sin piedad se aleja,
Perdona, niñez, y deja
Que te cante, porque al fin,
Tambien suele en el jardin
Pasar zumbando la abeja.

*

Si hora sientes las delicias
Que alegre el prado atesora,
Cuando el Abril lo enamora
Con sus primeras caricias,
Son apenas las primicias
Que al mundo das por tributo,
Y mañana, cuando enjuto
Mires tu cáliz turgente,
Será porque está pendiente
Entre las ramas el fruto.

*

Sí, porque no es tu mision
Dejar que disipe el viento,
El perfume del talento
Que hoy exhala tu razon;
Si el afán de la instruccion
Te consume en la vigilia,
Verás que se reconcilia
Tu alma con esa amargura,
Cuando lleves la ventura
A tu hogar y á tu familia.

*

Que la ignorancia no sea
Insecto que te carcoma;
Sigue vertiendo tu aroma

En el pensil de la idea.
En esa noble tarea
Ten siempre los ojos fijos,
Por más que en duelos prolijos
Tu alma sensible taladres:
¡Si no existen buenas madres,
Cómo ha de haber buenos hijos!

*

El hombre que inteligente
Sobre los demás se eleva,
Tal vez de su madre lleva
Grabado el beso en la frente;
Despues cuando reverente
Le admira la humanidad,
Y guarda con magestad
Su nombre en la historia impreso,
Es quizá porque aquel beso
Sonó en la posteridad.

*

Nuestro corazon camina
Por senda tan espinosa,
Que su ilusion más hermosa
La desgarra alguna espina.
Ninguna luz ilumina
Despues su ruta desierta,
Y si la fé yace muerta
En la tumba del dolor,
Es de la esposa al amor
Claridad que la despierta.

*

Esa es la mision grandiosa,
Niñez, que vas á cumplir
Más tarde en lo porvenir,
Como madre y como esposa;

Y si tú afán no reposa,
Cuando con ánsia corones
Tu corazon de ilusiones,
Verás con placer profundo,
Que para tí es este mundo
Un cielo de bendiciones.

*

Sé tú la Eva inmortal,
Oh! juventud! es preciso
Otra vez al paraiso
Hacer tu entrada triunfal.
Si la serpiente del mal
De nuevo á tentarte empieza,
Recuerda que tu grandeza
El mismo Dios la hizo ver,
Cuando dijo: "La mujer
Quebrantará su cabeza."

A MIS EXCELENTES AMIGOS

ROGELIO Y ANDRES GARCIA.



EN LA MUERTE DE SUS PADRES.

Porque sé lo que se siente
Cuando al peso del dolor,
Nuestra pensativa frente,
Se inclina mústia y doliente
Como una rama sin flor.

Porque la tormenta impía
Tambien cubrió con su velo,
Cuando tan clara lucia,
La estrella que más queria
De todas las de mi cielo.

Porque tambien un vacío
En mi corazon se advierte;
Porque sopla en torno mio
Ese viento seco y frio
Que deja al pasar la muerte.

Mias vuestras penas son;
Y ese llanto que correr
Dejais en vuestra afliccion,
Dentro de mi corazon
Lo estoy sintiendo caer.

Dejad sangrando la herida:
Que abrió con mano homicida
En vuestro pecho el quebranto:
¡Es justo pagueis con llanto
A los que debeis la vida!

Son justos, sí, los clamores
Que alzais ante los despojos
De aquellos, que en sus amores,
Para regar vuestras flores
Pidieron llanto á sus ojos.

Cuando con brazo iracundo
Los hirió la muerte cruel,
No fué su dolor profundo
Decirle un *adios* al mundo,
Sino dejaros en él.

Quizá en su postrer gemido
Dentro del pecho quedó
Su corazon contraido,
Por el último latido
Que á vosotros consagró.

Y quien sabe si áun impresos
Sobre sus lábios quedaron,
Aquellos amantes besos,
Que en sus bendiciones presos
Al espirar os mandaron.

Porque el amor que concibe
Un padre, es de tal suerte,
Que siempre aliento recibe,
Y es el único que vive
Hasta despues de la muerte.

Llorad; aunque la afliccion
Pedazos el alma os haga,
Justas las lágrimas son,
Si su deuda el corazon
Con esas lágrimas paga.

Y si el dolor os aterra,
Calme vuestro amargo duelo
Saber que, al morir, encierra:
Los cuerpos, la misma tierra,
Las almas, el mismo cielo.

LA CUNA VACIA.

En las horas más tiernas del cariño
Cuando amoroso el corazon latía,
¡Cuántas cosas hablábamos del niño
Que ya nuestra ilusion nos prometia!

*

Como la alondra que trinando espera
La llegada del dia,
Para tender su caprichoso vuelo,
Y aumentar con sus cantos la alegría
Conque en esa hora nos despierta el cielo;
Sonrïendo al pensar en la fortuna
Que su materno corazon soñaba,
La esposa de mi amor sobre la cuna
Extendiendo su brazo,
Cantaba esas canciones de las madres
Cuando tienen al niño en su regazo.
¡El ángel de la guarda esa cadencia
Tal vez por dulce en su laúd escoge,
Cuando bajo sus alas la inocencia
Para dormir tranquila se recoje!....
Cesaba de cantar; despues risueño
Su semblante se alzaba para verme,
Y convirtiendo en realidad su sueño,
Mi tierna esposa murmuraba: *duerme.*
Y reía, reía satisfecha,
Cual si deveras reposara el niño,
En la almohada por sus manos hecha
Con los primores que inventó el cariño.

*

Tambien algunas veces impaciente
Viendo la cuna sin cesar vacía,
Suspiraba, y entónces tristemente

"¡Cuánto tarda nuestro ángel!—me decia—
Pero él ha de venir; lo sé; por eso
Me ves que ensayo, aunque parezco loca,
Sobre la palma de mi mano, el beso
Que yo á mi hijito le daré en la boca.
No le conozco aún; pero le adoro
Y ya se cifra en él todo mi orgullo,
Porque ya me figuro que al mirarle
Todos conocerán que es hijo tuyo."
Así esperaba con afán la hora
En que calmando su amoroso anhelo,
Viniera á iluminar aquella aurora
Con su alegres rayos nuestro cielo.

*

La aurora vino al fin, pero indecisa,
Nublada, triste y sin colores, tanto
Que al sentirla llegar, nuestra sonrisa
Al asomarse convirtiose en llanto.
Bajó del cielo el ángel á la cuna,
Pero en ella duró tan breve instante,
Que solo un rayo de la blanca luna
Pudo besar su pálido semblante.
Oyó que lo llamábamos y vino,
Pero á su pátria se volvió ligero;
Sonrió al cruzar de nuevo su camino
Como diciendo al irse: *los espero.*

*

Hoy la madre infeliz en su congoja
Suspira por su niña todavia,
Y suspirando, con su llanto moja
La triste cuna que áun está vacía.

———

A MI PATRIA.



En la primera Exposicion Industrial del Estado de México.



Llena de orgullo levanta,
Pátria, tu cabeza altiva,
Ya que contemplas la oliva
Creciendo bajo tu planta;
Ante la paz sacrosanta
Depon tus penas crüeles;
Mientras que tus hijos fieles
Con amoroso interés,
Las coronas de ciprés
Cambian en frescos laureles.

Si un tiempo á tu sien ceñia
Su diadema la victoria,
Hoy te consagra la gloria
Guirnaldas de más valía;
Si en tus campos todavia
Se escucha el bronce que aterra,
Vibre anunciando á la tierra,
Que cada vez que retumba,
Se abre en tu suelo una tumba
Para sepultar la guerra.

Si ayer, pátria, en tu afliccion
Quisiste encontrar la muerte
Antes que humillada verte
A los piés de otra nacion;
Hoy que sobre tu pendon
La paz deposita un beso,
Guarda en tu memoria impreso,
Que tambien será vergüenza
Dejar que te humille y venza
La que conquiste el progreso.

Cada hora que se hace oir
En el relox del destino,
Los pueblos en su camino
Avanzan al porvenir;
Tú tambien debes partir
Para que á su lado estés,
Pues no es justo que despues
Mirándote indiferente,
Donde pusiste la frente
Ponga otra nacion los piés.

Mas no será; si iracundo
Tu brazo empuñó una lanza,
Hoy la ancla de la esperanza
Lleva con amor profundo;
Y sabe admirado el mundo,
Viendo tan noble tarea,
Que áun está ardiendo la tea
Que la discordia te trajo,
Porque la encendió el trabajo
Para iluminar la idea.

Descendiste del calvario
Sangrienta y hecha girones;

Pero al ver otras naciones
Del progreso en el santuario,
Viste que era necerario
Seguir su brillante ejemplo,
Y por eso te contemplo
Que de cada Exposicion,
Te formas un escalon
Para subir á ese templo.

Sigue esa ruta bendita
Que te señala la historia
Ya que un porvenir de gloria
En tu corazon se agita,
Y antes que el cielo permita
Vuelvan tus males prolijos,
En tu bien los ojos fijos,
Juramos que tu bandera
Sucumbirá cuando muera
El último de tus hijos.

Camina y bajo este techo
Donde el trabajo se ensalza
Y que es tambien dondo se alza
La majestad del derecho,
Proclama que si en tu pecho
Vierte la paz su arrebol,
Será este templo el crisol
Donde orgullosa acredites,
Que, como manchas, no admites
Las mismas manchas del sol.

A LA ILUSTRE ESCRITORA

La Sra. Baronesa de Wilson.

Mi alma como los templos tiene altares
En donde el culto de mi amor reciben
Todos aquellos seres que en la tierra
Para mostrarnos la grandeza viven.
Allí estás tú tambien, noble señora,
Tú que mientras erguida te levantes
Lanzando al aire tu cantar valiente,
Sabes que el mundo mirará en tu frente
Reflejarse la gloria de Cervantes.
¡Allí estás tú tambien! Cuando la fama
Tantos nombres augustos me traia,
Temblando de emocion y de entusiasmo,
Mi corazon el tuyo recogía;
Y jamás el olvido
Alejarlo podrá de mi memoria,
Porque es la admiracion quien lo ha esculpido
Como en el tiempo lo grabó la historia.

Hiciste bien en desplegar tu vuelo
Buscando espacio á tu soñar profundo,
Que como el sol la inmensidad del cielo,
El génio abarca la extension del mundo.
Y quien sabe si á América viniste
Hoy que tu ardiente afán por el progreso
Intenta realizar empresas grandes,

Porque encontrar quisiste
Tierra que no se hundiera con tu peso
Como esta que sostiene el de los Andes.
Prosigue en el recinto de la gloria
Dejando impresa tu brillante huella,
Y pues tanto de tí dice la historia
Justo es que tú tambien nos hables de ella.

Si libre del lëon cuyo rugido
Al mundo hizo temblar lleno de espanto,
Nuestra águila gentil volvió á su nido
Y llena de placer alzó su canto,
Como en un tiempo con audacia extraña
La conquistó Cortés, hoy es tu intento,
Para que siempre la conserve España,
Conquistarla otra vez con tu talento;
Y sí lo has de lograr, que no se humilla
Jamás ante el tirano que la oprime,
Pero siempre ante el génio se arrodilla
Para adorar su majestad sublime.

¡Quién más digna que tú donde el destino
Quiso adunar para que más asombres,
De tu sexo al encanto peregrino,
Ese destello de fulgor divino
Que tantas veces les negó á los hombres!
Cuál es el corazon que no te admira
Al contemplarte con grandeza suma,
Cumpliendo una mision que si se mide
Todo el vigor del pensamionto abruma.
Cada vez que la muerte destructora
En el silencio de su sombra impía
Sepulta una cabeza pensadora
Que al resplandor del génio se encedia,

Un pueblo se adelanta
Y recoge su busto agradecido,
Y para defenderlo del olvido
En pedestal soberbio lo levanta;
Mas tú, génio inmortal, en quien se abisma
Cuanto de grande nuestro pecho siente,
Te diste ya por pedestal tú misma,
Todo el americano continente.

Adios, señora, adios; cuando este suelo
Por la postrera vez pise tu planta,
Piensa que mi cariño con anhelo
Un altar en el pecho te levanta.

BECQUERIANAS.

I.

Siempre sus recuerdos son
Recuerdos de aquella historia,
Que al hundirla en la afliccion,
Si le mató el corazon
No le mató la memoria.
Si no la amo, en mi egoismo
Porque no la amo la pierdo;
Pero si la amo es lo mismo,
Pues hay un profundo abismo
Entre los dos: *su recuerdo.*
Como en mi angustia no puedo
Distinguir el mal del bien,
Indeciso siempre quedo:
Olvidarla me da miedo,
Y no olvidarla, tambien.
Y en cada triste gemido
Que de mi pecho se lanza,
Por mi santo amor le pido,
Que escriba en su pecho, *olvido,*
Y yo escribiré, esperanza.

II.

Cuando lloro por ella, lloro tanto,
Que hasta poder borrar su imágen creo;
Y al nublarse mis ojos con el llanto,
Al través de mis lágrimas la veo.

III.

Eres en mi horizonte, lontananza;
En mis horas sombrías, claridad;

Eres en mis ensueños, esperanza,
Y para el corazon, felicidad.

IV.

"En su rostro se retrata
De intenso dolor la huella."
Así me dijo ella. —¡Ingrata!
¿No sabe que quien me mata
Con tanta crueldad es ella?

V.

¡Yo quiero aborrecerte!
Puesto que en pago de mi amor, impía,
Por gozar con las ánsias de mi muerte
Haces más prolongada mi agonía;
Si antes en mi pasion te alzaba un trono,
Hoy que miro, crüel, tu indiferencia,
Quisiera envenenar, ¡tanto es mi encono!
Hasta el aire que nutre tu existencia.
Así exclamaba ciego en mis enojos,
Y al verte aparecer radiante y bella,
Temblando de emocion, caí de hinojos,
Virtieron una lágrima mis ojos
Y tu divino pié mojé con ella.

VI.

Aunque te ha causado enojos
El poeta que te adora
Porque en sus versos, señora,
Habla mucho de tus ojos;
No pienses llegue de hinojos
A demandarte perdon:
¡Cómo si tus ojos son
La llama donde se inspira,
Podrá pulsar otra lira
Más noble que el corazon!

VII.

Vuelve, vuelve á mirarme, vida mia;
Bésame con los rayos de tus ojos,
Ya que mi corazon en vano ansía
Tener el beso de tus lábios rojos.
Dame otra vez tu lánguida mirada,
Que si apartas de mí tus ojos bellos,
Mi alma por la pasion arrebatada
Para poder gozar irá tras ellos.

VIII.

Quise alumbrar mi espíritu, y la ciencia
A mi alma con su antorcha penetró;
Pero al sentir la luz de su presencia,
Despertó amedrentada mi creencia,
Agitando sus alas, y voló....
Quise gozar de amor el embeleso,
Y el amor á mi pecho penetró;
En sus brazos por fin estuve preso;
Pero al murmullo rápido de uu beso
Amedrentada mi ilusion voló....
¡Desde entónces en mí llevo el hastío!
Sin ilusiones ya, tambien sin fé,
Mirando siempre el porvenir sombrío:
¿Adónde por el mundo, adónde iré?

IX.

Cuando me muera, moriré contento
Si descansando en mi sepulcro, allí
Aun me queda con vida el pensamiento
Para pensar en tí.

X.

Muerto, será mi cuerpo de las flores,
Mi espíritu de Dios,
Mis recuerdos serán para mi madre,
Y para tí mi amor.

XI.

Todo pasa en la vida transitoria:
El placer y el dolor, el bien y el mal;
De nada guarda el corazon memoria;
Solo ha de ser eterna nuestra historia
Porque solo el amor es inmortal.

XII.

Soñaba yo con Dios, y delirante—
¿Qué es la felicidad?—le pregunté:
Nada me contestó, pero al instante
Se me escapó un suspiro y te soñé.

XIII.

¡Qué dulce sombra prestan tus cabellos
A tu pálida frente, vida mia!
¡Oh, con cuánto placer me moriria
Por dejar una lágrima sobre ellos!

XIV.

Siempre que te hablo de mi amor ardiente
Se colora tu frente de arrebol,
Porque es un cielo tu divina frente
Y mi cariño un sol.
Se encienden tus mejillas como flores
Cada vez que te juro amarte fiel,
Pues son la primavera mis amores
Y tu rostro el verjel.

XV.

Ligeras susurrando las alas de la noche,
Las flores recogiendo su perfumado broche,
Monótona la fuente dejando oir su són.
Los rayos de la luna, como si fueran besos,
Cayendo voluptuosos sobre árboles espesos

Que agitan su ramaje temblando de emocion.
Iluminado el cielo; tú hablándome al oído
De tanto y tanto sueño por tu alma concebido
Bajo las blancas alas del ángel del amor;
Yo, ardiente contemplando tus ojos soberanos,
Mi corazon latiendo feliz bajo tus manos
Y al borde de su nido cantando un ruiseñor.

XVI.

Está en mi pecho el corazon opreso
Y en cárcel tan estrecha se sofoca....
Yo necesito espacio.... dame un beso
Para tomar la vida de tu boca.
Déjame estar junto de tí; no puedo
Tener tu corazon lejos del mio....
Eres la plenitud y me da miedo
Encontrarme yo solo en el vacío.

XVII.

Pensé, viendo en el cielo cada estrella:
¿Cuál de todas será la de mi suerte?
Pasaste entónces junto á mí, y al verte
Algo le dijo al corazon, *es ella.*
Por eso de mi vida en el camino
Los dolores me siguen por doquiera;
Mi estrella son tus ojos, ¿y no fuera
Negro, como tus ojos, mi destino?

XVIII.

Ayer, ¿recuerdas? el amor se alzaba
Como un blanco fantasma entre los dos:
¡Cuántos sueños el alma acariciaba!....
Hoy en el sitio do el amor estaba
Soplan los vientos murmurando: *¡adios!*

XIX.

Aquella noche al mirarme
Más pálido que un espectro,
Más convulso que una rama
Sacudida por el viento,
Y contestando á tus quejas
Con el más hondo silencio;
Juntaste tus manos blancas
Cruzándolas sobre el seno,
De tus ojos brotó el llanto
Que ví rodar hasta el suelo,
Y tus lábios, que temblaban
Como al recibir mis besos,
Dieron paso á un alarido
Que se escapó de tu pecho.
Olvidé en aquel instante
Mis rencores y mis celos,
Y más amante que nunca,
Al ver tu arrepentimiento,
Caí á tus piés de rodillas
Poniendo mi frente en ellos.
Entónces tú, sollozando
Pronunciaste un juramento,
Y como si hubiera sido
De tus palabras un eco,
Rodando por el espacio
Retumbó la voz del trueno,
Hasta que al fin poco á poco
Se fué perdiendo á lo lejos.
Yo sé por qué desde entónces
Los rayos te causan miedo;
Piensas que, cuando retumban,
Dios te maldice en el cielo.

XX.

Tu nombre ya ni un momento
Mi trémulo lábio invoca,
Mas si lo calla mi boca
Lo dice mi pensamiento.
Si de allí arrancarlo intento,
Vanos mis esfuerzos son,
Pues entre él y mi razon
El corazon siempre se halla,
Y no puedo en la batalla
Vencer á mi corazon.

XXI.

EN UN RETRATO.

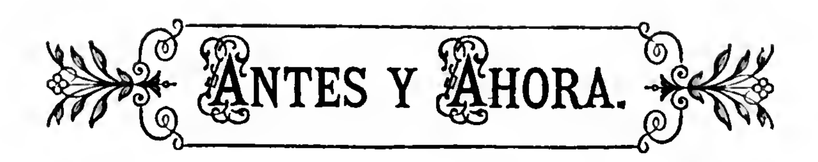
Si acaso en el alma mia
El lugar que ocupó ella
Ocuparas todavia,
Contigo tener creeria
De aquel amor una huella;
Y puesto que ya rompí
Las páginas de esa historia,
No debo guardarte á tí,
Pues no ha de quedar en mí
De aquel amor, ni memoria.

XXII.

La vida es como la mar,
Tiene borrascas y calma;
Y es un navegante el alma
Que en ella viene á luchar.
Sola en la inmensa extension
A su destino se entrega,
Y navega, sí, navega
En un barco: el corazon.

Que no ha de sentir afanes
Mientras la brisa lo empuje....
Despues el océano ruje
Y silban los huracanes.
Lenguas de fuego arden vivas
Del cielo en el negro fondo,
Y del mar en lo más hondo
Las olas hierven altivas.
Mezclan su infernal concierto
El cielo y el mar airado;
Y el cielo es puerto cerrado
Y es el mar abismo abierto.
Y el alma triste, al luchar
En su barco con anhelo,
Tiene miedo si vé al cielo,
Tiene miedo si vé al mar.
Pues sabe, antes que sucumba,
Que en ese trance tan fuerte,
Le dará el cielo la muerte
Y el mar le abrirá la tumba.
Contra su destino incierto
El alma lucha indecisa....
Pero á lo léjos divisa
Entre las brumas el puerto.
Y cuando llena de afán
Tiende á la playa sus brazos,
Hace á la barca pedazos
La furia del huracán.
Despues....la tormenta calma
Y la mar no se alborota....
Pero ya en sus olas flota,
Como un cadáver, el alma.
Calmando ya tu rencor,
En tí la pasion despierta:
Es muy tarde; ya está muerta
El alma para tu amor.





PEQUEÑO

POEMA

—EN—

DOS CANTOS.




A LA SEÑORA DOÑA
Loreto Franco de Zubieta.

ANTES Y AHORA.

CANTO PRIMERO.

ANTES.

I.

Era aquella estacion en que es sabido,
Que del sol á los tíbios resplandores,
Las aves forman su campestre nido
Y el pólem se desprende de las flores;
En que en esa embriaguez vertiginosa
Causada por la llama del deseo,
El universo ya no es otra cosa
Que un templo consagrado al himeneo;
En que no hay más rüidos en la tierra
Que los ecos perdidos de un reclamo,
El rumor de una rosa que se cierra,
O de dos seres que se dicen: *te amo.*
De manera que entónces en la vida,
Solo amor se respira y es preciso
Que el hombre en dos su corazon divida,
Como antes de salir del paraiso.

II.

Era un jóven Roman, que no sabia,
—Aunque contaba como veinte años—

Que si feliz vivia,
Más adelante que sufrir tendria
Muchas penas y muchos desengaños.
Pobre y sin ambicion, en dulce calma
Sentia deslizarse su existencia,
Sin tener otro amor dentro del alma
Que el amor á las musas y á la ciencia.
Poeta y estudiante,
Pasaba así los dias tan risueños,
Que si hurtaba al estudio algun instante,
Era para entregarse delirante
En brazos de pöeticos ensueños.
Y si en sus versos infinitas veces
Lamentó de la suerte los reveces,
Y al cantar á las flores
Las contaba en sus tristes confidencias,
De no sé qué doncella los rigores,
Que burlando sus púdicos amores
Su pecho hubo dejado sin creencias;
La verdad es, que ni lloró los bienes
Que adversa le negara la fortuna,
Y aunque cantara amores y desdenes
Jamás enamoró á mujer alguna.
   Sino que dió Roman en la manía
De humedecer sus trovas con el llanto:
Pues aquel que se entrega á la poesía,
Si arranca á su laud el primer canto
Es desgraciadamente la elegía.
   ¡Porque quizas el mundo
Le hace mirar en intuicion bien triste,
Todo lo amargo del dolor profundo
Que mas allá de su presente existe!.......
   Roman, así cantando
Y al mismo tiempo sin sufrir llorando,
Pasaba alegremente

La mísera existencia de este suelo,
Sin un surco de arrugas en la frente
Ni una nube fatal sobre su cielo.

III.

Pero no hay flor alguna cuyo broche
No abra el dulce calor de primavera,
Y por eso Roman en cierta noche
Abrió su corazon por vez primera.
No sabemos en donde,
—Porque hay ciertas cosas que la historia
En un misterio impenetrable esconde—
Se paseaba, tal vez pensando en eso
En que suele pensarse á los veinte años,
Cuando se sueña un poco con la gloria,
Y aun no probamos en el primer beso
Una gota de amargos desengaños.
Y pensando Roman, tanto veia
Al cielo, que las pálidas estrellas
Le hicieron ver que frente de él tenia
Dos ojos tan brillantes como ellas;
Ojos que completaban el conjunto
De una morena cara, tan hermosa,
Que él llegó á preocuparse, y á tal punto
Que no pudo pensar en otra cosa.
Y aunque pensar en ellos
Probablemente le causara enojos,
Pues mesaba con furia sus cabellos,
Como eran ojos, la verdad, muy bellos,
Exclamaba Roman: *¡qué lindos ojos!*
Entónces observando la influencia
Que tiene la hermosura de un semblante,
Dedujo: que es preciso en la existencia
Al ménos una vez, hacer de amante.
Hecho este silogismo,

Al amor se entregó tan sériamente,
Que volvió á remontarse al idealismo
Y siguió su paseo maquinalmente......
Como un enamorado no conoce
Que para él tambien el tiempo pasa,
Con sorpresa Roman oyó las doce
Y á su pesar se dirigió á su casa.

IV.

¡Cuál será aquella pena que taladre
El corazon de un hijo,
Sin que hiera tambien el de la madre
En el exceso de su amor prolijo!
La de Roman, que cifra su ventura
En mirarle contento,
Advirtiendo esa noche su amargura,
Ella tambien se entristeció al momento;
Y más cuando acercándose la anciana,
Con una dulce voz de encantos llena,
Le dijo con amor: *Ya está la cena*,
Y Roman contestó: *No tengo gana.*
Entónces comprendió que la congoja
Que de ese modo á su Roman acuita
Es el primer amor, que dejó escrita
Sobre su corazon la primera hoja.
Y contemplando que por vez primera
El por otra mujer pierde la calma,
La buena anciana, sin saber quién era,
A odiarla comenzó con toda el alma.
No es extraño, las madres tienen celos
De que otras les roben el cariño,
Del hombre que ha dejado de ser niño
Merced á sus afanes y desvelos.
Mas como es imposible
Que no ame nunca un corazon sensible,

Y es este un mal para el que no hay remedio,
La madre de Roman que comprendiólo,
Recurrió al mejor medio,
Y fué dejarlo que pensara solo.

V.

A los bordes sentados de su lecho,
Cruzadas las rodillas,
Entre los dedos puestas las mejillas,
Y sintiendo latir con fuerza el pecho;
Quedó Roman, pensando tenazmente
En la grata hermosura de la dueña
De los ojos aquellos, que su mente
A pesar suyo en retener se empeña.
Y aunque el reló que todo lo apresura
Marcara sin cesar hora tras hora,
El, sin mudar siquiera de postura,
Soñaba sin dormir, en la ventura
Del amor de esa vírgen seductora;
Y en el sueño de su alma enamorada
Estos versos de Byron repetia:
"Hay una vida mística enlazada
Tan cariñosamente con la mia...."
Y sin concluir, la estrofa ya empezada
Sin intencion á comenzar volvia.
Al fin y al cabo levantóse, y luego
Sacó de su cartera,
De un papel no muy límpio medio pliego
Y un lapiz de madera;
Encendió su cigarro, y como es todo
Cuanto el que versos hace necesita,
Dejó en el trozo de papel escrita
Su inspiracion, que dice de este modo:
"Dos vidas hay que estando separadas
Y que así al encontrarlas el destino,

Besos y amores á ofrecerlas vino
Y las dos en una alma confundió.
Hay el rostro de un ángel, que en mi mente
Ha grabado el amor con tanto empeño,
Que sin verle le miro, y en mi sueño
Puedo en silencio contemplarle yo.
Hay unos ojos que su amor me dicen
De una mirada con la luz tranquila,
Y en cuya negra y mágica pupila
Tan solo yo me puedo contemplar.
Ojos amantes que en los ojos mios
Saben leer lo que en mi pecho existe,
Ojos que lloran si me miran triste,
Ojos que gozan si me ven gozar.
Hay unos lábios do los lábios mios
Van á beber el silencioso beso,
Que de su amor una alma en el exceso
Cariñosa guardaba para mí.
Como el eco fugáz de una armonía
Escucho sin cesar el dulce acento,
De aquel *yo te amo* que en el suave aliento
De la boca de un ángel, recogí.
Hay un cabello donde todavia
Temblando está la lágrima que ardiente,
Al ceñir con mis besos una frente
De mis húmedos párpados cayó.
Hay un seno gentil cuyo suspiro
Es una flor del alma desprendida,
Que al mecerse en las auras de mi vida
Con mi cariño la fecundo yo.
Hay un amor, estrella que la suerte
En el cielo fijó de mi ventura,
Amor que solo para mí fulgura,
Amor que nada llegará á eclipsar.
Dos corazones hay que en su delirio

Se han ligado con nudo tan estrecho,
Que abrigarlos parece el mismo pecho,
Y forman uno solo al palpitar."
  Así que hubo concluido
Esta composicion inoportuna
Puesto que no era aun correspondido,
Ya sin congoja alguna,
Y quedando tal vez muy satisfecho,
Sopló la vela, se acostó vestido,
Y al calor agradable de su lecho
Le vino el sueño, y se quedó dormido.

VI.

  ¡Oh! cuán hermosa la existencia fuera,
Si á cada paso que por ella damos,
Soñáramos lo mismo, que soñamos
Cuando por vez primera
Está diciendo el corazon que amamos!
  ¡Las horas cuán tranquilas
Mirariamos perderse en lontananza,
Si cerraramos siempre las pupilas
Mirando sonreir nuestra esperanza!
  ¡Con qué placer quedáramos dormidos
Si siempre en nuestro sueño,
Viniera algun arcángel, halagüeño,
A besar nuestros párpados caidos....!
  Es fuerza convenir, que si en el suelo
Llegara á realizar nuestra conciencia
Alguna vez, lo que soñó su anhelo,
Incuestionablemente no habria cielo
Pues tendriamos el cielo en la existencia.
  Por eso no es extraño
Que el cáliz *seductor* de los amores,
En su fondo nos dé tantos dolores,
Tanta desilusion y tanto engaño.

Mas si es verdad que al corazon le deja
En pago de su amor hondos desvelos,
Es no ménos verdad, que en cada queja
Hay yo no sé qué cosas de los cielos;
Y que si tienen un sabor amargo
De ese cáliz las gotas ya postreras,
Nos incita á beberlas sin embargo
Lo dulces que nos saben las primeras.

VII.

Roman que por el arte y por la ciencia
Tan grande amor sentia,
Que se le hacia cargo de conciencia
Dormir las pocas horas que dormia,
Y que feliz bajo la dulce calma
De este amor para él siempre tranquilo,
Nunca se figuró que daria asilo
A ningun otro amor dentro de su alma;
Aquella misma noche, que ruiseños
Los ojos de una vírgen le miraron,
Aquella misma noche, ya en sus sueños
Las musas y la ciencia no le hablaron.
Y por eso sin duda al dia siguiente
En que por ser ya cosa acostumbrada
Le halló la aurora con el libro enfrente,
Si bien queria leer no leia nada;
Y aunque ya diferentes ocasiones
Se habia reprendido con enojos,
Lo que él apellidaba *distracciones;*
Siempre veia del libro en los renglones
Que le estaban mirando *aquellos ojos.*
Y comprendiendo que si así seguia
Muy poco, casi nada, estudiaria;
Cogió su libro, y de congojas harto,
Como haciendo un arranque de heroismo,

Se comenzó á pasear por todo el cuarto
Leyendo en alta voz.... y fué lo mismo.
Entónces se detuvo; por la frente
Pasó su mano izquierda suavemente;
Y entre las hojas colocando el dedo,
Cerró su libro, y esclamó: *no puedo.*

VIII.

Cuando al buscar el corazon su calma
De esa calma no encuentra ni una huella,
Y se vé que en el fondo de nuestra alma
Hay quien sabe qué luz como una estrella,
Cuando un objeto sin cesar se mira,
Y pensamos en *¡Cosas tan extrañas....!*
Y al corazon sentimos que suspira,
Y que lágrimas hay en las pestañas:
Es la primera vez que el pensamiento
Eso que llaman porvenir comprende,
Y es porque siempre el porvenir depende
Del capricho pueril de un sentimiento.

IX.

Despues de aquel *no puedo*, Roman dijo:
"Puesto que estas tenemos,
Y que ignorando la razon, me aflijo,
El por qué estoy así reflexionemos.»
Y despues de hacer sérias reflexiones
Vino á sacar en limpio, con tristeza,
Que era mucha pobreza, su pobreza,
Para abrigar tan ricas ilusiones;
Y que era muy difícil por lo mismo,
Que á ver llegara su ilusion cumplida,
No teniendo en la vida
Más bienes de fortuna que el lirismo.
Y él que hasta entónces no hallara otra cosa

Más sublime y mejor que la poesía
Halló que muchas veces la vil prosa
Es mucho más sublime todavia.

X.

¿Por qué ha de ser decia con despecho
Que el que no tiene nada que le sobre,
Mate su corazon dentro del pecho,
Acaso ni á sentir tiene derecho
Por el solo delito de ser pobre?
¿De qué me sirve ahora
Tanto afán de estudiar como he tenido,
Si solo porque anoche *esa señora*,
De mirarme al pasar tuvo el descuido,
He querido estudiar y no he podido?
Ya que de cualquier modo
He de perderlo todo,
Puesto que ella es la causa solamente
De mi angustia infinita,
Yo le hablaré de mi pasion ardiente,
Y si lo mismo que es hermosa siente
Devolverme sabrá lo que me quita.
Más si en un lance de rigor extremo
En pago de mi amor y mi firmeza,
Le pone á mi pobreza
Ese *pero* fatal que tanto temo;
Verá como me explico,
Pues juro que—como Roman me llamo—
Quien ha podido amarla como la amo,
Podrá tambien si quiere ser muy rico,
Y ya que ven tan malas
Mis alas de poeta, para que ella
Quiera brindarme de su amor las galas,
Yo le demostraré, pues es tan bella,
Que bien puedo volar con otras alas.

Supuesto que su amor mi afán invoca,
No serán nunca mis esfuerzos vanos,
Bastará un movimiento de su boca
Para que toque el cielo con las manos.
Habiendo voluntad todo se alcanza;
Para llevar á cabo cualquiera obra,
En su bendito amor la fé me sobra,
Y en el Dios de los buenos la confianza.
....
Pero si un cruel desvío
Hace de mi esperanza una quimera,
Entónces sin su amor, ¿qué haré del mio?
¿Qué haré entónces de mí? ¡lo que Dios quiera!
Entre tanto es preciso que primero
Lo que yo debo hacer por mí no quede,
Para eso hoy mismo de mi amor la entero
Y veremos despues lo que sucede."
Tomada tal resolucion, al punto
Una carta escribió cuyo conjunto,
De sentido comun tenia tan poco,
Que á pesar de lo grave del asunto
Parecia estar escrita por un loco;
Mas Roman comprendió que si no era
Esa carta una prueba de talento,
Iba en cada palabra un sentimiento,
Y en cada sentimiento su alma entera.
Y hasta llegó á pensar que le amaria
La que en su corazon dejó su huella,
Porque casi imposible se le hacia
Que no se conmoviera, si veia
Que él estaba muriéndose por ella.
Como á medida que pensaba en eso
Daba su pecho á la esperanza asilo,
Quedó al mandar la carta tan tranquilo
Como si se quitase un grave peso.

CANTO SEGUNDO.



AHORA.

I.

Isabel—es el nombre
De aquella que á Roman saber hiciera
Que es un campo el espíritu del hombre
En donde es el amor la primavera.—
Como toda mujer que ya acaricia
En su alma las imágenes ardientes
De ciertos pensamientos inocentes
En que suele mezclarse la malicia,
Halla en los pensamientos que concibe,
Algo tan atractivo y tan risueño,
Que piensa mucho, y por lo mismo vive
Constantemente acariciando un sueño.

II.

Isabel, que hasta entónces no sabia
Que era bonita, sino solamente
Porque todas las noches se lo oía
Decir á su papá, quien lo decia
Imprimiendo los lábios en su frente;
Sintiéndose dichosa
Solamente con eso,

Nunca se figuró que ser hermosa
Pudiera ser en ella alguna cosa
Que la impidiera recibir un beso.
De suerte que sintió sérios agravios
Y de un pesar amargo la tortura,
Cierta ocasion que los paternos lábios
No quisieron besar su frente pura;
Y la pobre Isabel padeció tanto
Por lo que ella juzgó como desvío,
Que por la vez primera corrió el llanto
Por sus mejillas, semejante á un rio.
El tiempo pasa, y ya ni en sus mejillas
Volvió á sentir el ósculo paterno,
Ni tampoco á dormirse en las rodillas
Del que la amaba con amor tan tierno,
Que segun á las gentes lo confiesa,
"Siente por ella una pasion tan fuerte,
Que ni la misma muerte
Sentiría llegar cuando la besa."
Isabel que esto sabe,
Al notar aquel cambio repentino,
Empieza á comprender que algo muy grave
Se va á verificar en su destino;
Pero aunque piensa mucho, sin embargo
No consigue aclarar este misterio:
"Por qué me trata mi papá tan sério
Desde que tengo mi vestido largo?"
Y la curiosidad, esa serpiente
Que allá en el paraíso tentó á Eva.
Y desde entónces insensiblemente
Hasta el pecado á las mujeres lleva:
En la alma de Isabel obró de modo
Que ella resuelta á averiguarlo todo,
Investiga, analiza, oye, pregunta,

Y tales datos, y tan buenos junta,
Que al cabo desde el ave bulliciosa
Que alegre en torno de su nido vuela,
Hasta una amiga suya de la escuela
Que tiene nóvio ya, y es muy curiosa,
Todo inicia á Isabel en el secreto
Que antes en vano descifrar queria,
Y lejos de extrañar que cada dia
Su papá esté con ella más discreto,
Se siente hasta orgullosa,
Pues para la mujer, como es sabido,
Siempre en todas las épocas ha sido
La ventura más grande, ser hermosa.

III.

¡Por qué no se presiente cuando llega
La juventud florida
Abriéndonos las puertas de la vida
Y á nuestro paso derramando rosas,
Que en cada rosa que su mano riega
Ocultas hay serpientes venenosas,
Que en el perfume que la rosa vierte
Destilan su veneno y dan la muerte!
¡Por qué razon el alma cuando vaga
Tras de la luz que encienden las pasiones,
No advertirá que cuando más la halaga
Esa espléndida luz, más presto apaga
Su brillo un huracán: las decepciones!
Cuántas lágrimas, duelos y congojas
Ahorrara el corazon, si en la existencia
No adquiriéramos ¡ay! *la humana ciencia*
Hasta que leemos las postreras hojas
De este grandioso libro: *la experiencia*.

Mas tienen tal encanto los placeres,
Brindan al corazon tantas delicias,
Que iguales á los hombres las mujeres
Ven la felicidad en sus caricias;
Por eso á los quince años
Casi nunca seguimos los consejos
De los que estando ya bastante viejos
Tienen menos edad que desengaños.
La alegre juventud ciega se lanza
Y en torno del placer constante gira,
Sin detenerse nunca, hasta que mira
Asomar el dolor tras la esperanza;
Y entónces, cuando ya deshecho en llanto
El corazon publica sus querellas,
Se diera todo el juvenil encanto
Por ahorrar una lágrima de aquellas.
Pero mientras el borde del abismo
Lo cubran esas flores tan fragantes,
Por más que se haga, vivirá lo mismo
La juventud de ahora que la de antes.

IV.

Y por eso Isabel desde que sabe
Lo que es una mujer de quince Abriles,
Abandona sus juegos infantiles,
Y como si pensara en algo grave,
Se la vé algunas veces silenciosa
Vagando con semblante distraído,
Y de sus lábios de color de rosa
Suelen salir palabras sin sentido;
O bien alza sus ojos
Tan negros que á la sombra dan enojos,
Y con tanta fijeza al cielo mira,

Que algo llamarle la atencion parece;
Su corazon entónces se estremece
Y se conoce que Isabel suspira.
Otras veces tambien como una loca
Corre á verse con ánsia en el espejo,
Y cuando de la luz mira al reflejo
Su hermosa cara en el cristal impresa,
Al límpido cristal lleva su boca,
Y con una ánsia que en delirio toca,
Trémula de pasion, su imágen besa.
Unas veces inquieta, otras en calma,
Con el semblante alegre ó bien adusto,
En todo manifiesta que ya su alma
Está sintiendo ese vigor robusto,
Que cambia el tallo débil en arbusto,
En rosas los botones,
Las orugas convierte en mariposas,
A las mujeres hace más hermosas
Y abre para el amor los corazones;
De suerte que Isabel, si todavia
No conoce el amor más que de nombre,
Ya recrea su ardiente fantasía
Pensando en lo dichosa que seria
Si le hablara de amores algun hombre.
Y por dar á *sus sueños* alimento,
Ha habido noche que se pase en vela,
Leyendo una novela
En que es de amores todo el argumento.

V.

Una noche de aquellas que en su alcoba
—Sin ver que así marchita su hermosura—
Las horas del descanso al sueño roba

Por velar entregada á la lectura,
Tomó su libro, y cuando abrirlo quiso
Miró que entre las hojas, indeciso,
Asomándose casi con recelo,
Se encontraba un papel, que de improviso
Rodándose del libro, cayó al suelo.
Con la boca entreabierta,
Las cejas arquëadas,
El asombro pintado en las miradas
Y pálida lo mismo que una muerta,
Quedó Isabel, sin apartar los ojos
Del papel ni un momento.... de repente
Como abrasadas por el fuego, siente
Cubrirse sus mejillas de sonrojos...
Despues de vacilar unos instantes,
Esperando tal vez que la abandone
Esa viva emocion que la domina,
Para alzar el papel su cuerpo inclina,
Y al levantarlo siente que se pone
Más sonrojada y temblorosa que antes.
Y está tan hechicera
Con ese fuego que su rostro inflama,
Que si Roman la viera
Más la amaria, si posible fuera
Amarla más de lo que entónces la ama.
Al fin con una agitacion que en vano
Disimular procura,
Abre el papel con temblorosa mano,
Y acercando la luz, le dá lectura.
Como ya es bien sabido que en amores,
Tratándose de cartas, las mejores
Son siempre aquellas en que se hace acopio
De cuantas frases la lisonja inventa,
Pues no hay mujer alguna que no sienta

Halagado con ellas su amor propio;
El papel qne Isabel ha recogido
Puede pasar por bueno entre los buenos,
Porque en cada renglon que ella ha leído
Hay una de esas frases cuando ménos.
Luego, como á medida que adelanta
En la lectura de la carta, crece
Su agitacion, cuando concluye es tanta,
Que casi la sofoca, pues parece
Que tiene el corazon en la garganta.
Lo que más la emociona es ver escritas
En caractéres finos y elegantes,
Todas esas palabras tan bonitas
Que en las novelas dicen los amantes;
De modo que el autor de esos renglones
Donde tan grande amor se la revela,
Toma para Isabel las proporciones
De uno de esos amantes de novela.
Y aunque es verdad que ignora
Quien es ese *Roman* que así la escribe,
En su imaginacion ya lo concibe
De una manera tal que se enamora.

VI.

Con la luz apagada,
Por blanquísimas sábanas cubierta,
Su frente reposando en la almohada,
Isabel, áun confusa y agitada
Está en su lecho ya, pero despierta.
¡Quién el sueño concilia
Buscando sus quiméricas visiones,
Cuando más bellas son en la vigilia
Las que suelen forjar las ilusiones!

Y por eso Isabel, cuya alma empieza
A vivir de amorosos sentimientos,
Es tanto lo que piensa esos momentos,
Que se puede decir que en su cabeza
Se agolpan en tropel los pensamientos.
¿Quién es Roman?—se dice—y en seguida
Repasando la carta en su memoria
Repite sin cesar—*Será mi gloria*
Tener á usted por ángel en la vida.
Luego, pensando en el papel que encuentra
En su libro, prosigue—"Es un abuso
Lo que han hecho esta vez. . . pero si no entra
Ninguno en este cuarto, ¿quién lo puso?"
Y de uno á otro pensamiento pasa
Sin dar tregua á su mente ni un momento,
Hasta que un rayo vé de luz escasa
Que á iluminar comienza su aposento.
Su lecho entónces deja,
Se viste, sale de su cuarto y luego,
Con una criada antigua y ya muy vieja,
Entra en conversacion *con mucho fuego.*

VII.

Algun tiempo pespues, la misma llama
Que de Roman el corazon inflama,
De Isabel en el pecho tambien arde;
Y ya todos los dias por la tarde,
A la hoıa en que el sol casi no alumbra,
Y trayendo la calma y el reposo,
El crepúsculo extiende su penumbra;
Puede verse á Roman *haciendo el oso*
Frente á la casa de Isabel, y á ella
Salir á su balcon tierna y amante,
En ese mismo instante,

En que aparece la primera estrella.
Y á la luz del crepúsculo indecisa,
Comienzan esas pláticas calladas,
En que dice *te adoro*, una sonrisa,
Y se mandan un beso las miradas;
En que una leve contraccion de cejas,
Un suave movimiento de los lábios,
Dicen más muchas veces que las quejas,
Los celos, la inquietud y los agravios.
Isabel y Roman son tan felices
De su grata ilusion con los matices,
Que aunque se adoran con amor ardiente,
Aun todavia les parece poco,
Pues si él está por ella casi loco,
Ella por él está como demente.
Así se hablan los dos hasta que el dia
—Que de amores no entiende ni una letra—
Su claridad al mundo ya no envía,
Y la noche sombría
Al aposento de Isabel penetra;
Entónces con profundo desconsuelo,
Viendo que es hora ya de su partida,
Dá Roman á Isabel su despedida
Agitando en las manos el pañuelo;
Ella entre tanto, quieta permanece
Siguiendo con los ojos á su amante,
Hasta que al fin distante, muy distante,
En la sombra Roman desaparece.
¡Quién piensa, quién, si la ilusion primera
De encantos mil el corazon matiza,
Que esa ilusion es solo una quimera!
¡Quién si siente el amor que de esa hoguera
Despues no queda ya ni la ceniza!
Por eso nuestros dos enamorados,
Como son cada vez más venturosos,

Piensan de buena fé que fueron creados
Nada más para amarse y ser dichosos;
Y á su amor entregados,
Solamente se ocupan de esas cosas
Por las que fiel su corazon palpita,
Sin ver que el tiempo que formó las rosas
Es el mismo tambien que las marchita.
Y Roman que se hallaba decidido
A estudiar y ser hombre de provecho,
Si era por Isabel correspondido,
De intenciones tan rectas á despecho,
Sus libros ha enterrado en el olvido
Y vé el estudio con desdén profundo,
Figurándose iluso y entusiasta,
Que para ser feliz en este mundo,
Con el cariño de Isabel le basta.

VIII.

Y pasan las semanas y los meses;
Luego pasan dos años, y al tercero,
Cuando Roman, lo mismo que otras veces,
Le repite á Isabel, *por tí me muero;*
Aunque ella todavia
Le repite tambien *¡cuánto te quiero!*
Esta frase amorosa es ya tan fria
Y la dice Isabel tan impaciente,
Que Roman al oirla, ya no siente
La dicha sin igual que antes sentia.
Y pasa horas muy tristes, muy amargas,
Pensando que las citas que eran antes
Cada vez más ardientes y más largas,
Hoy duran nada más breves instantes,
Y lo que más le apena
Es mirar que Isabel ya no es celosa,
Y que siendo con él antes tan buena,

Le hace ahora sufrir por cualquier cosa;
Mas siempre enamorado,
Ni se imagina en su delirio ciego,
Que el pecho de Isabel esté ya helado
Cuando arde el suyo en amoroso fuego;
Y como todavía ella le jura
Que lo idolatra con el alma entera,
Esa yerta frialdad se le figura
Nada más una nube pasajera,
Y ver brillar en su horizonte espera
Sus pasados instantes de ventura;
Y aunque es verdad que á veces le parece
Que le miente Isabel y que lo engaña,
Con mirarla no más se desvanece
La duda cruel que su ilusion empaña.
Es que como Roman tan solo vive
Amándola con fé, la tiene en ella,
Y al verla tan hermosa, no concibe
Que pudiera mentir siendo tan bella.
Pero como Isabel, por más que cuida
De fingirle un amor que ya no siente,
Se muestra cada vez más distraida,
Y lo que es aún peor, indiferente;
Y si sale al balcon, ya no le aguarda
Con el antiguo afán que era su encanto,
Y no le reconviene cuando tarda,
Ni al despedirse de él derrama llanto;
Si todavia lucha con firmeza
Contra la duda que en su pecho existe,
El infeliz Roman vive tan triste,
Que casi está muriendo de tristeza.

IX.

Una tarde por fin halló cerrado
El balcon que antes encontraba abierto,

Y viendo ese desden inesperado,
Quedó Roman más pálido que un muerto.
Vacilando despues como el herido
Que se apoya al caer, él sin sentido
En la pared cercana cayó inerte,
Pues el dolor primero siempre ha sido
La primera caricia de la muerte.
Así pasó una hora.... de improviso,
Cual si de un sueño horrible despertara,
Sacude su cabeza;
Permanece indeciso;
Pero resuelto al cabo, se endereza,
Y frente á frente del balcon se pára
Fijos en él los anhelantes ojos,
Porque áun espera llegará un momento
En que salga Isabel, y sus enojos
Mitigue fiel con cariñoso acento.
Tal como cuando el náufrago marino
Vé que llega la muerte y que lo alcanza,
Hace un esfuerzo y con vigor se lanza
Sobre la frágil tabla, que ya rota
Entre las olas encrespadas flota,
El hombre en el naufragio del destino
Se ase tambien así de la esperanza.
Por eso aunque Roman vé convertida
En una negra realidad su duda,
Como el guerrero al defender su vida,
Tras la esperanza su ilusion escuda;
Pero el tiempo prosigue su carrera,
Y el balcon silencioso permanece,
Y el infeliz Roman en vano espera,
Pues Isabel ¡ingrata! no aparece.
Pasan así tres horas: Roman, quieto,
Recargado impasible contra el muro,
Y en frente aquel balcon de su ánsia objeto,

Más triste que una tumba y más oscuro.
Pero sintiendo al fin dentro de su alma
Formarse ese vacío,
Que al ausentarse la esperanza deja,
Muy pálido y sombrío;
Pero tranquilo y con profunda calma,
Sin exhalar ni un grito, ni una queja,
De aquel sitio, Roman, parte y se aleja.

X.

Hoy es rica Isabel y está casada.
Jóven, bella, rodeada de placeres,
Es por todos los hombres admirada
Como la más feliz de las mujeres.
Y mientras de su rostro la belleza,
Como la luz del sol, deslumbra al mundo,
Ostenta el de Roman en su tristeza
La yerta amarillez del moribundo.



INDICE.

Páginas.